

**Segundo Informe sobre
Desarrollo Humano en
Centroamérica y Panamá**



**Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica
y Panamá**

Capítulo Desafío del Desarrollo Económico

Estudio sobre Tendencias recientes y desafíos de las zonas rurales del istmo centroamericano.

Preparado por Eduardo Baumeister como insumo para el capítulo desafío del desarrollo económico



Tendencias recientes y desafíos de las zonas rurales del istmo Centroamericano

Índice

Introducción.....	5
I. Balance de los cambios socioeconómicos rurales.....	5
1. El modelo existente hasta fines de los setenta:	5
a. Expansión agroexportadora	5
b. Fuerte crecimiento de la población por reducción de la mortalidad.....	10
c. Migraciones internas por atracción de ciertas actividades urbanas (productivas y de servicios)	10
d. El grueso de la población residía en las zonas rurales	10
2. Visión retrospectiva del desenvolvimiento agrario	11
3. Principales cambios agrarios ocurridos en las últimas dos décadas.....	20
a. Crecimiento de la producción y el procesamiento de frutas y hortalizas para la exportación	20
b. Crecimiento de la ganadería dedicada a la leche y la producción de quesos para el mercado regional	20
c. Crecimiento de la actividad avícola	22
d. Crecimiento del mercado regional	23
4. Persistencia de la pobreza rural	24
5. Crecimiento de las ocupaciones rurales no agrícolas	24
6. Gasto público rural en actividades no agrícolas	29
7. Distribución de tierras y avances de frontera agrícola	31
1. Avances sobre frontera agrícola	31
2. Acceso y redistribución de tierras	33

8. Consecuencias de la crisis del café	34
9. Crecimiento de la población en edad activa e incremento de las migraciones internacionales	37
10. Tendencias comparativas de las transformaciones rurales	38
II. Sistemas de producción agropecuarios principales de la región.....	44
1. Situaciones nacionales	44
1.1. Guatemala	45
a. Tipos de estructuras agrarias existentes	45
b. Caficultura.....	45
c. Pequeños productores intensivos.....	46
1.2. Belice	49
1.3. El Salvador	49
a. Densidad de población, presión sobre la tierra y sistemas de producción	49
b. Cambios en las últimas décadas.....	50
c. Los cultivos no tradicionales.....	50
d. Los pequeños productores y la producción de granos básicos	51
1.4. Honduras	52
a. Estructuras agrarias existentes:.....	52
b. Producción de Frutas:	53
1.5. Nicaragua	54
a. Características de las estructuras agrarias.....	54
b. Retracción y recuperación de la producción agropecuaria	54
c. Sistemas de producción de café	55
d. Formas de producción de granos básicos.....	56
e. Síntesis de los sistemas de producción nicaragüenses.....	56
1.6. Costa Rica.....	57
a. Patrón agrario	57
b. Café	58
c. Producción y procesamiento de frutas	59
1.7. Panamá	60
a. Peculiaridades de la agricultura.....	60
b. Estructuras agrarias	60
c. Producción y exportación de frutas.....	60

III. Lecciones aprendidas y elementos de una agenda rural	62
1. La "volatilidad" de los mercados agrícolas:	62
2. El potencial aún dormido del mercado regional	62
3. Los niveles persistentes de pobreza rural	62
4. Diversificación dentro y fuera de la agricultura de las ocupaciones rurales	63
5. Consecuencias de la reducción indiscriminada del rol del Estado en la agricultura.....	63
6. Acceso a alimentos autoproducidos para los más pobres	63
7. El peso de la pobreza rural como obstáculo al desarrollo nacional y regional.....	63
8. Manejo de recursos naturales (agua, bosque, laderas, revegetación natural, control de las quemadas, servicios ambientales	64
9. Articular adecuadamente los nuevos escenarios (PPP, TLC, ALCA)	64
con oportunidades para los mas pobres, superando las visiones de enclave	64
10. Migraciones y uso productivo de las remesas	64
11. La negociación de los tratados de libre comercio y el sector agropecuario	64
 Bibliografía citada.....	 66

Introducción

Este trabajo presenta un balance de los cambios socioeconómicos ocurridos en las zonas rurales en las últimas dos décadas en América Central. Del período comprendido entre fines de los setenta y comienzos del siglo XXI.

Esta organizado en tres partes, en la primera se ofrece un balance de los cambios socioeconómicos rurales entre fines de los años setenta del siglo XX y el comienzo del siglo XXI. La segunda parte hace énfasis en algunas formas de producción en los siete países, haciendo énfasis en experiencias que han mostrado viabilidad y empuje en la última década. La tercera parte, sintetiza desafíos y elementos para una Agenda rural de la actualidad.

I. Balance de los cambios socioeconómicos rurales

1. El modelo existente hasta fines de los setenta:

a. Expansión agroexportadora

A fines de los setenta se presentaba en América Central una forma clara del modelo agroexportador en pequeñas economías ; mas que "dualistas" en el sentido habitual del término podría considerarse como una agricultura formada por tres sectores, con distintos niveles de ingreso y de capital por unidad de superficie.

En primer lugar, el sector agrario exportador con relativamente una alta dotación de capital por unidad de superficie y generador de empleo, en productos como café, banano, algodón, cana de azúcar, ocupando un espacio en términos al conjunto del sector agropecuario, relativamente reducido.

En segundo lugar, un sector ganadero que ocupaba el grueso de la tierra agropecuaria en fincas, con una baja dotación de capital por unidad de superficie y una baja demanda directa de empleo, al incorporarse la ganadería masivamente a las exportaciones, se producirá cierta intensificación del capital y los ingresos por unidad de superficie, sin embargo, en su conjunto la actividad ganadera, mantendrá relativamente el perfil descrito.

Y en tercer lugar, un sector productor de alimentos básicos, con una amplia oferta de mano de obra complementaria de los otros dos sectores, y con una baja dotación de capital por unidad de superficie.

-El Sector agrícola exportador se caracterizaba por:

- i) un crecimiento dinámico y de relativamente alta productividad en relación a otros países productores de los mismos bienes en el mundo, particularmente en cultivos como café, banano, algodón, y cana de azúcar.
- ii) un fuerte crecimiento de los saldos exportables por incorporación de nuevos productos o mejoras en los precios (ver cuadro 1); en un periodo relativamente rápido crecieron significativamente las exportaciones agrarias centroamericanas, para luego estancarse, (ver cuadro 1)
- iii) el sector agroexportador era la base de la generación de divisas (ver cuadros 1, 2);
- iv) alto peso en la generación de empleo permanente y sobre todo estacional, que provocaba fuertes migraciones estacionales dentro de los países, e incluso entre países como las migraciones de salvadoreños y hondureños a los cortes de café y algodón a Nicaragua en los años setenta. En el momento máximo de la cosecha de los productos de agroexportación se empleaba a una proporción elevada de la fuerza de trabajo rural de los distintos países
- iv) con la peculiaridad de ocupar una parte relativamente reducida del conjunto de la superficie agropecuaria en fincas del país, (ver cuadro 3);
- v) con un peso decisivo en la generación de ingresos en el mercado mundial con cerca del 70 por ciento de las exportaciones del Istmo (ver cuadro 2)

Cuadro 1
América Central: Evolución de las exportaciones agropecuarias (1969-1999),(millones de dólares)

	1969	1979	1989	1999
Belice	11	50	80	125
Costa Rica	152	691	844	1701
El Salvador	128	747	249	466
Guatemala	187	921	786	1431
Honduras	122	566	648	469
Nicaragua	121	582	195	313
Panamá	71	172	254	312
Centroamérica	792	3729	3056	4817

Fuentes: FAOSTAT, 2003

Cuadro 2
Importancia económica de las actividades desarrolladas en las zonas rurales.

	% PIB agropecuario, 2001	% de las exportaciones de bienes agropecuarios 1979	% de las exportaciones de bienes agrop 2001	%Pea agrícola sobre Pea Rural circa 2000
Belize	nd	nd	67.0	nd
Costa Rica	10.8	73	31.6	42
El Salvador	11.8	66	16.2	51
Guatemala	22.6	75	52.5	59
Honduras	22.0	77	49.2	75
Nicaragua	30.0	94	55.8	68
Panamá	7.8	48	33.5	32

Fuentes: CEPAL, 2002 para el peso en el PIB; para las exportaciones miden solo bienes, calculado sobre FAOSTAT,2003 . La proporción de pea agrícola como proporción de la pea rural, tomada para Costa Rica, de Gutiérrez Saxe, 2002; El Salvador, tomado de Fusades, 1997; Guatemala sobre la base de ENCOVI 2001; Honduras, la pea agrícola tomada de Banco Central de Honduras, Honduras en Cifras,2001 y la pea rural de la Encuesta Permanente de Hogares de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC) de Honduras ; Nicaragua, basada en MECOVI 2001; y Panama según los datos sociales de Cepal-México para 2000.

Cuadro 3
Evolución de las áreas cultivadas 1978-2001 (miles de ha), y estimaciones de pasturas,2000

Rubros productivos	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	Belice
Agricultura exportada.							
1978	203	303	482	259	363	95	25
2001	245	244	593	338	188	74	26
Granos Básicos							
1978	165	467	793	571	374	183	16
2001	117	484	795	494	623	112	26
Otros cultivos							
1978	36	42	129	48	43	15	4
2001	127	57	221	73	53	48	39
Total agrícola							
1978	404	812	1404	878	780	293	45
2001	489	785	1609	905	864	234	90
Pasturas 2001	2340	794	2602	3200	4815	1477	50
Pastos cultivos 2001	2829	1579	4211	4105	5679	1711	140
%pastos	82.7	50.3	61.8	77.9	84.8	86.3	35.7

Fuente: tabulaciones propias sobre datos de FAO,2003.
Ganadería de exportación

Junto al sector agrícola exportador, generalmente en manos de grandes productores, se encontraba un sector ganadero que ocupaba la mayor parte de la superficie en fincas. Más de dos terceras partes de la superficie en fincas era ocupada por los pastos (ver cuadro 3); pero este sector había tenido una fuerte expansión a partir de los años sesenta, por la llamada "conexión hamburguesa", en la medida en que Centroamérica se conectó con la expansión de la producción de comida rápida de los Estados Unidos. Pero a diferencia de la agricultura tradicional de exportación, la ganadería ocupaba mucha tierra y generaba poco empleo, y explica buena parte, junto a la agricultura de granos básicos de subsistencia y las necesidades de leña para la preparación de alimentos, del avance de la frontera agrícola en los años sesenta y setenta y la consiguiente destrucción de parte del bosque de América Central.

Amplio sector de productores de Granos básicos de consumo interno con dos funciones básicas: i) generar mano de obra para los otros dos sectores, que tenían una inserción parcial como asalariados y el resto del tiempo en la agricultura de subsistencia; generar la alimentación básica de la población del conjunto del país.

b. Fuerte crecimiento de la población por reducción de la mortalidad.

Luego de la segunda guerra mundial, como consecuencia de ciertos avances en el control de algunas enfermedades y una mejor provisión de nuevos medicamentos, comienza a reducirse de manera significativa la mortalidad general en los países, al tiempo que la natalidad se reduce en menor grado, particularmente en los núcleos urbanos principales. Como consecuencia se produce un fuerte crecimiento de la población, particularmente en las zonas rurales, que presionaran sobre tierras, empleos y alimentos . En las décadas de los cincuenta y sesenta la población del conjunto del Istmo creció por encima del 3 por ciento anual acumulativo; en los setenta cae al 2.8 por ciento; en los ochenta, producto de los conflictos armados y otros factores, disminuye al 2.4 por ciento, y en los noventa vuelve a crecer para situarse en 2.6 por ciento anual (cálculos propios basados en el cuadro 1 de CEPAL-México, 2003 Indicadores sociales).

c. Migraciones internas por atracción de ciertas actividades urbanas (productivas y de servicios)

De manera paralela a la expansión agroexportadora posterior a la Segunda Guerra Mundial, (aparición primero del algodón, y luego de la ganadería de exportación y fuerte ampliación de las exportaciones de azúcar), se produce el crecimiento urbano con ciertas actividades productivas y de servicios, generadoras de nuevos puestos de trabajo, que provocan procesos migratorios internos en América Central en las décadas de los sesenta y setenta.

d. El grueso de la población residía en las zonas rurales

Sin embargo, aún a fines de los setenta cerca del 60 por ciento de todo el Istmo residía en zonas rurales, ocupados principalmente en actividades agrícolas o en un sector artesanal y comercial tradicionales.

Como consecuencia de factores políticos (crisis de las formas dictatoriales en la mayor parte de los países de la región), y creación de condiciones insurreccionales en las zonas rurales de algunos de los países (Guatemala, El Salvador y Nicaragua); y como por cambios importantes en el mercado mundial (disminución de la demanda de productos claves como el algodón, o las caídas de precios en otros productos como el café, banano o azúcar), el modelo agrario que prevaleció entre la segunda guerra mundial y fines de los setenta entró en una situación de crisis que en algunos países no logra aún resolverse de manera plena, en el sentido de que el saldo neto del sector agropecuario no logra a fines del siglo XX ser superior al alcanzado a fines de los años setenta del siglo pasado (ver cuadro 7)

2. Visión retrospectiva del desenvolvimiento agrario

Haciendo una retrospectiva de un poco más de 20 años, del período que se inicia en 1980 y llega hasta comienzos del siglo XXI, cabe hacer el siguiente balance de lo ocurrido en las zonas rurales de América Central.

i. El ritmo del crecimiento del sector agropecuario en los años noventa, en la mayor parte de los países fue menor que el ritmo de crecimiento del conjunto de la población, con lo cual, entre otros factores, se crean presiones adicionales para el incremento de las importaciones de alimentos (ver cuadro 4)

Cuadro 4
Tasa de crecimiento del PIB agropecuario 1990-2000, medido en precios de 1990.

	tasa de crecimiento
--	---------------------

Costa Rica	3.4
El Salvador	1.4
Guatemala	2.8
Honduras	1.9
Nicaragua	5.0
Panamá	2.2

Fuente: Cepal-México, 2002. Base de datos del Sector Agropecuario. Se mide la tasa de crecimiento acumulativa media anual

ii. Particularmente se observa una reducción importante de las siembras de granos básicos; las áreas destinadas a estos cultivos son prácticamente similares en el 2001 a las que existían en 1978, se puede estimar que a fines de los setenta se cosechaban alrededor de 2.4 millones de hectáreas de granos básicos en el Istmo y para 2001 se estima un área de 2.5 millones de hectáreas (ver cuadro 3).

iii. Con lo cual, mientras que el período 1980-2001 la población rural creció en alrededor de un 54 por ciento, la superficie, y los rendimientos de los principales cultivos se mantuvieron prácticamente constantes. (ver cuadro 3)¹ Si en 1978 se podía estimar que en promedio existía 1.5 manzanas de granos básicos por familia rural centroamericana, en el 2001 esa estimación desciende a 1 manzana en promedio por familia.

Cabe recordar que en ese mismo período se produjo un importante avance en la urbanización de la región lo cual incrementó la demanda de alimentos por parte de población no productora de alimentos.

iv. Las exportaciones agropecuarias representan en la actualidad una fracción mucho menor de las exportaciones totales. (ver cuadro 2), al pasar del 70 al 41 por ciento del total, entre 1980 y el 2000, y es probable que en los próximos años sea aún menor, por la reducción del volumen físico producido y los precios obtenidos en el café)

v. Ha desaparecido el algodón el cultivo que ocupó las principales tierras planas del Pacífico centroamericano. Como consecuencias del mercado mundial, fundamentalmente

¹ El rendimiento medio por unidad de superficie en maíz para los siete países era en 1990 el equivalente a 26 quintales por manzana, y en el año 2000, es de 27 quintales por manzana; en frijol, el rendimiento medio de América Central no muestra variaciones importantes en las últimas tres décadas; FAOSTAT, 2003.

la entrada masiva de China al mercado mundial, en la primera mitad de los años ochenta del siglo XX, determinó caídas en los precios medios de la fibra, en las variedades que la región producía; paralelamente, en Centroamérica ocurrieron dos elementos adicionales que explican la práctica desaparición del cultivo: por un lado, las técnicas empleadas hicieron más resistentes las plagas que atacan en este cultivo en los trópicos, con lo cual se incrementaron los gastos en agroquímicos, y por otro lado, la crisis sociopolítica en los países, afectó el desenvolvimiento empresarial del sector más establecido de la actividad algodonera en Guatemala, El Salvador y Nicaragua; países donde se localizó la expansión de este cultivo.

vi. Las exportaciones de carne se han reducido fuertemente, y el hato actual es similar al de 1980 (ver tabla 5). Por cambios en la llamada "conexión hamburguesa" se redujeron las posibilidades de exportación a los Estados Unidos. Paralelamente, las dificultades políticas en varios de los países en los años ochenta redujeron el hato ganadero.

Cuadro 5
Evolución del hato ganadero y las exportaciones de carne. (cabezas y toneladas métricas)

Países	1980	1990	2000
Costa Rica			
Hato Ganadero	2181	1807	1715
Exportaciones de carne	26246	19145	14654
El Salvador			
Hato Ganadero	1211	1220	1050
Exportaciones de carne	1690	821	1
Guatemala			
Hato Ganadero	1929	2032	1100
Exportaciones de carne	10135	16318	1800
Honduras			
Hato Ganadero	2247	3473	4153
Exportaciones de carne	28608	12159	1443
Nicaragua			
Hato Ganadero	2270	1664	2300
Exportaciones de carne	20478	23460	22752
Panamá			
Hato Ganadero	1405	1388	1342
Exportaciones de carne	1348	2301	3541
América Central			
Hato Ganadero	11243	11584	11660
Exportaciones de carne	88505	74212	44191

Fuente: FAO,2002 Base electrónica FAOSTAT.

Un elemento central que se presenta al reducirse las exportaciones de carne y el propio hato ganadero, independientemente del despunto de los derivados de la lechería, es que una de las principales causas de ampliación no racional de la superficie en fincas, como habían sido los pastos naturales desde los años cincuenta, disminuye de intensidad. Sin embargo, el alto nivel de extensividad de la ganadería centroamericana, (con una media inferior a 1 cabeza de ganado por ha en pastos, tal como se puede desprender viendo los cuadros 3 y 5), se ha mantenido y profundizado, con lo cual la presión sobre nuevas tierras, buscando la productividad original de nuevos pastos, se ha mantenido en muchas zonas de la región, particularmente buscando las tierras bajas del Este hacia la costa atlántica o del Norte en el caso de Guatemala.

Uno de los temas prioritarios de este tipo de ganadería centroamericana es preguntarse en qué medida lograra sobrevivir ante los tratados de libre comercio, y cuáles pueden ser los usos alternos del suelo en el futuro, en la medida que la mayor parte de la superficie en fincas es ocupada por la ganadería, tal como se observa en la tabla 3

vii. Las exportaciones agrícolas tradicionales ocupaban hacia fines de los setenta 1.7 millones de hectáreas; prácticamente la misma superficie que ocupan en la actualidad (ver cuadro 3). Hubieron algunas expansiones en cultivos como la caña de azúcar, que reemplazaron tierras anteriormente utilizadas por el algodón; a su vez, existieron expansiones en algunos casos de las tierras de banano; y el café se recuperó en países como Nicaragua o se amplió significativamente en Honduras. Estas áreas de la agricultura tradicional de exportación, representan aproximadamente el 8 por ciento la superficie agropecuaria en fincas de la región (estimado sobre el cuadro 3)

Su aporte a las exportaciones agropecuarias sigue siendo decisivo, en la medida en que los llamados cultivos no tradicionales, no han tenido el impacto esperado, tanto en el nivel de exportaciones totales, como en la generación de empleo. Las exportaciones agrícolas tradicionales representan aún el 72 por ciento de las exportaciones agropecuarias.(ver cuadro 6)

Cuadro 6

Composición aproximada de las exportaciones agropecuarias centroamericanas, 1999.(en %)

Países	Tradicionales	Mercado Regional	No tradicionales
Costa Rica	66	2	32
El Salvador	88	6	6
Guatemala	79	11	10
Honduras	75	2	23
Nicaragua	67	16	17
Panamá	75	10	15

Fuentes: las estimaciones de destino se construyen con tablas de destino de las exportaciones a partir de Cepal, Panorama de la inserción internacional de América latina y el Caribe, Santiago y FAOSTAT,2003. Un sesgo importante, en particular en el peso del mercado regional, es que no se toman en cuenta los bienes. agroindustrialmente procesados. Son proxys de la composición.

viii. El balance comercial externo agropecuario actual, en comparación con el periodo de expansión de la agro exportaciones tradicionales es variado según países. El panorama no es homogéneo en la región. En la tabla 7 puede verse que en algunos países el balance externo del sector ha crecido, mientras que en otros el resultado es francamente negativo. O sea que en algunos casos independientemente del incremento notable de las importaciones agropecuarias en algunos casos, ya sea por el dinamismo de las exportaciones tradicionales como la emergencia de productos no tradicionales, se ha ampliado la generación de divisas por parte del sector.

Cuadro 7
América Central: La apertura comercial agropecuaria
Balance externo del sector (exportaciones menos importaciones
agropecuarias)1979-1999 (millones de dólares)

países	1979	1999	signo
Belice	15	79	+
Costa Rica	581	1266	+
El Salvador	609	18	-
Guatemala	780	831	+
Honduras	387	38	-
Nicaragua	531	2	-
Panamá	61	-88	-
Total	2964	2146	-

Fuente: Faostat, 2003 y cálculos propios.

Con todo, la crisis de los precios del café con la consiguiente caída de los ingresos y el fuerte crecimiento de la oferta exportable observado en los primeros años del nuevo siglo, junto a restricciones crecientes en algunos mercados (como los cambios en el Sistema General de Preferencias de la UE) hacen pensar en que el saldo exportador agropecuario extraregional pueda disminuir en los próximos años.

ix. En la actualidad las exportaciones no tradicionales agrícolas, representan el 20 por ciento de las exportaciones agrícolas del Istmo, con fuerte concentración en Costa Rica y Guatemala que juntos suman alrededor del 70 por ciento de las exportaciones agrícolas no tradicionales del Istmo. Se puede estimar que las exportaciones no tradicionales, como el residuo de las exportaciones tradicionales (café, carne, azúcar, palma y banano) y las exportaciones a la región centroamericana; estas alcanzarían, de manera aproximada, en 1999 alrededor de 923 millones de dólares, de los cuales estarían 544 millones en Costa Rica, 143 millones en Guatemala, 28 millones en El Salvador, 108 millones en Honduras, 53 millones en Nicaragua, y 47 millones en Panamá.²

² Es complejo medir exportaciones agropecuarias no tradicionales, por la definición de que se entiende por

Hay tres variedades principales de producción alrededor de estos cultivos; por un lado, en el caso de Guatemala, y en menor medida en los otros países, como Costa Rica, existe un amplio sector de pequeños productores que cultivan algunas hortalizas muy intensivas; en segundo lugar, la producción de frutas como melones y sandías son cultivados por medianos y grandes productores; mientras que cultivos permanentes como mangos o cítricos, son producidos por grandes explotaciones, muchas veces diversificaciones de antiguas fincas dedicadas al banano.

Independientemente de la modalidad de cultivo (pequeños, medianos o grandes productores) existe una conexión muy estrecha con procesos de selección, empaçado, enfriado y transporte rápido a los mercados de destino. En la medida en que muchos de estos productos se colocan en los países de Norte, aprovechando la "ventana" de las épocas más frías de esos países cuando disminuye la oferta interna, pueden encontrar dificultades con los importadores, rechazo por problemas de calidad, y cambios súbitos de precios.

A su vez, los productos agrícolas no tradicionales fueron promovidos por algunas agencias internacionales en distintas partes de los países tropicales y subtropicales, lo cual genera tendencias a la sobreoferta de estos productos.

Sin embargo, muchos de los cultivos (hortalizas y frutas) se han convertido en productos consumidos en los países o son exportados al propio mercado regional; y existe un potencial para ampliar la demanda de estos productos, en la medida en que se logre mejorar la percepción de la dieta alimentaria de los sectores populares de la región muy concentrados en consumir granos básicos (maíz, frijol, arroz, trigo) carne de pollo y huevos, bebidas gaseosas, y en menor medida frutas y hortalizas frescas localmente producidas.

x. El empleo agrícola representa un poco menos de la mitad del empleo rural al pasar de controlar el 59 por ciento del empleo rural en 1980, a un 49 por ciento en el 2000 (ver cuadros 2 y 8) El peso del empleo agropecuario, y mucho más en el pasado, es superior debido a la importancia del empleo estacional en este sector.

esos rubros. En estas estimaciones adelantadas aquí no se toman en cuenta los productos de la pesca o forestales. Las estimaciones se hacen sobre FAOSTAT, 2003 y CEPAL, Santiago, 2002

Cuadro 8
Cambios en las zonas rurales de Istmo 1980-2000

	1980	2000
Área de Granos básicos(000 de ha)	2371	2513
Área de productos tradicionales de exportación	1610	1608
Área de otros cultivos	298	531
Hato Ganadero (millones de cbzs)	11.2	11.6
Existencias de Aves	53.9	288.3
%Pea Agrícola/Pea rural	59	49
Pub agric/pea agric	2171	2372
Pibagric/PIB total	18.3	16.2
Export agrc/total	70	41
Pea no agric/Pea rural	41	51
%Pob rural	58	50
Pib agr/pob rural	374	385

Fuentes: Cepal, 2002 -2003 Indicadores agropecuarios y Sociales, y FAOSTAT, 2002- 2003 y estimaciones propias

Sin embargo, es bien heterogéneo el peso actual del empleo agrícola dentro de la peña rural; en países como Honduras y Nicaragua representa cerca del 70 por ciento del empleo rural (ver cuadro 2) mientras que en países como Costa Rica y Panamá su importancia es de 42 y 32 por ciento respectivamente (ver cuadro 2). En el caso de Costa Rica cabe indicar que una parte del empleo agrícola es cubierto por migrantes estacionales nicaragüenses; se estima que por lo menos los nicaragüenses representan el 60 por ciento del empleo estacional costarricense en los cultivos principales (Baumeister, 2001, Migraciones Externas de los nicaragüenses, PNUD/CONPES). Lo cual hace suponer que el aporte global del empleo agrícola debe ser superior al consignado por las cifras del último Censo del 2000 de Costa Rica.

3. Principales cambios agrarios ocurridos en las últimas dos décadas

a. Crecimiento de la producción y el procesamiento de frutas y hortalizas para la exportación

En estos "otros cultivos", se combinan los cultivos no tradicionales destinados a los mercados del Norte, y otras frutas y hortalizas para el mercado interno y regional de América Central ; pasan de 317 mil hectáreas en 1978, a 618 mil hectáreas; es el sector que más crece en área en términos relativos; se trata por lo general de actividades muy intensivas con un ingreso por unidad de superficie superior a la agricultura de exportación tradicional o los granos básicos. (ver cuadro 3)

Cuando los pequeños productores, ubicados en lugares apropiados, logran apropiarse de los conocimientos necesarios, logran buenos resultados; particularmente en las zonas de tierras relativamente frías del Altiplano Central de Guatemala, existen muchas experiencias positivas, donde lograron articularse algunas técnicas tradicionales con recursos tecnológicos más recientes.

b. Crecimiento de la ganadería dedicada a la leche y la producción de quesos para el mercado regional

Al tiempo que se redujo la demanda de carnes para Centroamérica en el mercado mundial, se ha generado, en algunos de los países, un incremento de la actividad lechera y de sus derivados.(ver cuadros 9 y 10)

Cuadro 9
Evolución de las exportaciones lácteas (1980/2000)
toneladas métricas equivalentes de leche (toneladas métricas)

Países	1980	1990	2000
Costa Rica	709	8228	43560
El Salvador	101	325	6360
Guatemala	3037	758	1427
Honduras	2007	330	11333
Nicaragua	1	0	67234
Panamá	14047	7804	18073

Fuente: FAOSTAT, 2002

Cuadro 10
Producción de queso, 1990-2000
(toneladas métricas)

Países	1990	2000
Costa Rica	5910	6861
El Salvador	2400	2400
Guatemala	11300	11100
Honduras	8306	8976
Nicaragua	4556	22131
Panamá	4279	7866

Fuente: FAOSTAT, 2002

Uno de los rubros que más ha crecido ha sido la producción de variedades de quesos "morolique" destinados al mercado salvadoreño, y consecuentemente al mercado étnico norteamericano.

Sin embargo, las presiones hacia la apertura comercial ponen en peligro estas actividades derivadas de la ganadería, por la competencia que pueden generar países como Canadá o los Estados Unidos en esos rubros.

c. Crecimiento de la actividad avícola

Dentro de los cambios importantes del consumo de alimentos en América Central, es el avance de los derivados del trigo sobre el consumo de tortilla de maíz; el mayor peso del arroz; y por último el mayor peso de los productos avícolas (pollo y huevos)

El numero de animales de corral pasa de 54 a 288 millones de animales entre 1980 y 2000. (ver cuadro 11). Estas actividades son predominante agroindustriales e integradas con cadenas de comercialización hacia atrás (preparación de alimentos balanceados, provisión de animales para la cría o el engorde) o hacia adelante venta a detallistas o a la apertura de lugares de consumo directo de los alimentos en la variedad de comida rápida.

En la ultima década este sector ha mostrado una presencia mayor de empresas trasnacionales; a su vez, en la provisión de alimentos para las aves se ha recurrido en buena medida a la importación, con lo cual se han visto perjudicados los productores nacionales de granos básicos.

Cuadro 11
Hato de aves de corral, 1980-2000
(millones de aves)

Países	1980	1990	2000
Costa Rica	16.2	17.6	22.0
El Salvador	8.3	10.7	19.9
Guatemala	14.0	91.4	158.0
Honduras	5.9	26.6	64.0
Nicaragua	4.7	3.9	10.0
Panamá	4.8	6.9	14.4
Istmo	53.9	157.1	288.3

Fuente: FAOSTAT, 2002

d. Crecimiento del mercado regional

El mercado regional centroamericano, con cerca de 37 millones de habitantes, ofrece un espacio de consumo que podría dinamizar a la agricultura, tanto en granos, hortalizas, carnes, lácteos, entre otros productos, y reducir las importaciones de alimentos de terceros países.

Estimaciones para los cinco países de Centroamérica, sin Panamá y Belice, indican que en promedio entre 1996 y 2001 las exportaciones agropecuarias y agroalimentarias entre los cinco países alcanza a cerca de 700 millones de dólares. Estas cifras son superiores a las consignadas en los estimados del cuadro 6, porque incluye más adecuadamente las mercancías agroindustriales (cálculos propios sobre la base del cuadro 1 y 2 del estudio preparado por el Consejo Agropecuario Centroamericano, sobre las Perspectivas de del agro centroamericana ante la firma de un TLC con Estados Unidos, versión borrador, disponible en internet, febrero 2003)

4. Persistencia de la pobreza rural

En los años noventa, más allá de cierto clima político de pacificación interna, no se lograron avances importantes en la reducción de la pobreza que sigue abarcando una proporción muy importante de la población rural (ver cuadro 12)

Cuadro 12
Porcentaje de la población rural por debajo de la línea de pobreza

	Comienzo de los noventa	Dato más reciente (fines de los noventa y comienzos de siglo xxi)
Costa Rica	33	27
El Salvador	70	61
Guatemala	78	70
Honduras	79	75
Nicaragua	76	68
Panamá	42	33

Fuentes: Sauma, 2002 y MECOVI para Nicaragua

5. Crecimiento de las ocupaciones rurales no agrícolas

-El peso relativo de la peña agrícola sobre la peña rural cae de 59 a 49 por ciento entre 1980 y el 2000; la caída presenta una proporción más alta que la caída del peso de la población rural de 58 a 50 por ciento de la población total (ver cuadros 2 y 8)

-Crece la proporción de peña rural no agrícola al pasar de 41 a 51 por ciento, pero la situación actual es muy diferente entre países y dentro de los países.

-Hay CUATRO grandes fuentes de población rural no agrícola, que a veces no es tan fácil de distinguir

i) tradicional: la 'tradicional' típica asociada a artesanías, alimentos sencillos, comercio al

por menor, transportes (con tracción animal o de motor), como existe y existió siempre en situaciones como Guatemala (ver cuadro 16)

ii) desarrollista o modernización social : las ocupaciones en servicios producto de la modernización extendida a zonas rurales (educación, salud, seguridad

iii) dormitorio: la separación entre zonas de residencia (rurales) y zonas de trabajo (urbanas) que se vincula a cambios en las posibilidades de transporte.

iv) modernización económica de las zonas rurales : instalación de actividades productivas o de procesamiento agroindustrial, o servicios como el turismo. Si bien muchas de las políticas insisten en este segmento, las evidencias no muestran un crecimiento significativo de estas actividades en las zonas rurales, particularmente en las regiones no vinculadas directamente a las áreas metropolitanas o centrales.

Aun en Costa Rica, donde ha habido un importante crecimiento de las actividades industriales, agroindustriales y de turismo, se observa una fuerte concentración de estas en el Valle Central. (ver cuadro 17)

v) En general, parecería que la reducción significativa de la pea rural agrícola se da en esas zonas centrales vinculadas a zonas urbanas de mayores dimensiones, ver cuadros 14, 15, y 17)

vi) Sin embargo, otro elemento importante, que podrían sumarse a los cuatro factores asociados con el avance de las actividades ocupacionales no agrícolas en las zonas rurales, tiene que ver con el tipo de inserción de la mujer en las zonas rurales.).Las mujeres rurales se han incorporado a la población económicamente activa remunerada, particularmente en actividades "tradicionales" como el comercio en pequeña escala, las artesanías. Algo similar ocurre con otros tramos, tanto en la modernización social, expresada en maestras y enfermeras, la transformación económica, en los puestos en las maquilas, procesadoras, empacadoras, hoteles y restaurantes, y el "dormitorio" ejemplificado por ciertos segmentos del trabajo doméstico y otros servicios personales. Como ejemplo, véase la tabla 16 para Guatemala.

A su vez, el tamaño y la cercanía a centros urbanos (en las variantes modernización social, económica y dormitorio) pareciera ser determinante en el peso de la población ocupada rural inserta en actividades no agrícolas. En escenarios de ingresos por ocupado y por persona tan disimiles con Guatemala, Nicaragua y Costa Rica, encontramos patrones similares en la transformación de las ocupaciones rurales hacia un mayor peso de las ocupaciones no agrícolas. (ver cuadros 13, 14, 15 y 17)

Cuadro 13

Nicaragua: Composición de la población económicamente activa según grandes regiones, 2001

Sectores	Pacífico	Resto del país	Total
Agrícola	20.2	55.0	35.0
No Agrícola	79.8	45.0	65.0
Total	100	100	100
(000)	(1143)	(833)	(1976)
%de la pea	58	42	100
% del territorio	25	75	100

Fuente: tabulaciones de MECOVI, 2001

Cuadro 14

Nicaragua: Composición de la población económicamente activa rural según el tamaño de la población urbana municipal, 1995

Número de habitantes urbanos en los municipios	% de jefes rurales insertos como trabajadores por cuenta propia agropecuarios	% de la Pea rural no agropecuaria
-1000	67.7	15.8
1000-4,999	57.2	18.5
5000-19,999	53.6	24.1
20,000-99,999	43.2	28.2
100,000 y más	25.4	52.9
Nacional	52.3	23.5

Fuente: tabulaciones especiales del Censo de Población de 1995, citados en Baumeister, 1999.

Cuadro 15
Guatemala: Composición de la pea regional, 2000

Regiones	%Pea agropecuaria	%Pea no agropecuaria
Metropolitana	7.1	92.9
Central	33.5	66.5
Nororiente	43.3	56.7
Sur oriente	58.1	41.9
Sur occidente	42.1	57.9
nor. occidente	59.7	40.3
Peten	57.4	42.6
Total	38.4	61.6

Fuente: tabulaciones de ENCOVI 2000

Cuadro 16
Guatemala, estructura ocupacional rural, según género, 2002 (%)

Categorías de empleo	Varones	Mujeres
Agricultura	68.1	30.8
Industria (trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados)	3.0	20.9
Industria (asalariados y empleadores)	3.4	3.3
Comercio	10.7	25.0
Servicios	14.8	20.0
Total	100	100
%	68.9	31.1

Fuente: tabulaciones del PNUD Guatemala sobre la base de la Encuesta Nacional de Ingresos del INE, 2002.

Cuadro 17

Costa Rica: Composición de la población económicamente activa, según regiones del país, 2000

Sectores	Región Central	% del país	Resto del país	País
Primario	10.2	36.3	41.0	19.6
Industria	20.0	82.5	9.6	16.8
Turismo	8.1	68.5	8.4	8.2
Resto	61.7	77.3	41.0	55.4
Total	100	69.3	100	100
% del territorio	17		83	100

Fuente: cálculos propios sobre Trejos, 2002, basado a su vez en el Censo de Población 2000.

Cuadro 18

Guatemala: Composición del total de la Población económicamente activa rural (remunerada y no remunerada) según ramas de actividad y sexo del activo, 2000 (en porcentajes)

Ramas de actividad	Hombres	Mujeres	Total
Agricultura	70.3	32.5	59.0
Industria	5.8	22.7	10.8
Construcción	7.6	0.0	5.4
Comercio	8.2	31.4	15.1
Servicios	8.1	13.4	9.7
Total	100	100	100

Nota: sobre la base de ENCOVI, 2000, calculado sobre la estimación expandida de la muestra

6. Gasto público rural en actividades no agrícolas

En los años noventa se observa una tendencia generalizada a que una parte importante del gasto público rural, gastos corrientes y de capital, incluyendo la proporción aportada por cooperación internacional, sea destinada a actividades no estrictamente agropecuarias en las zonas rurales.

Esto se vincula a varias dimensiones. Primero, tiene que ver con las políticas de ajuste estructural que algunos países se iniciaron en los años ochenta, y en otros más hacia los años noventa, en la medida en que estas políticas han enfatizado el equilibrio macroeconómico, y han descuidado el enfoque sectorial, particularmente el agropecuario; en consecuencia, se redujeron los presupuestos públicos para el sector agropecuario, y en términos relativos crecieron programas sociales de compensación social, de infraestructura rural, etc. Segundo, tienen que ver con los programas de reconstrucción que se han dado luego de las situaciones de guerra en países como El Salvador, Guatemala y Nicaragua. En tercer lugar, tiene que ver con programas de combate a la pobreza.

En la tabla 19 puede verse para algunos países montos destinados a las zonas rurales. Para Costa Rica no se tienen datos completos, por lo que la comparación no es pertinente. En los otros tres países se observa el fuerte peso que tienen las actividades no estrictamente agrícolas, particularmente infraestructura, muchas veces vinculados a programas del tipo FIS, servicios sociales, y programas especiales destinados a sectores indígenas, repatriados, desmovilizados de las fuerzas contendientes en las guerras internas, manejo de recursos naturales, etc

Cuadro 19
Composición del Gasto Público Rural en algunos países de América Central 1999-2000, (millones de dólares)

Gasto público	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Nicaragua
Agropecuario	76.4	20.2	35.4	64.2
Infraestructura rural	nd	59.0	116.9	45.6
Servicios Sociales	nd	159.2	172.6	46.6
Otros	28.1	23.1	226.4	0.0
Total	104.5	261.5	551.3	156.4

Fuente: George Kerrigan, 2001 Gasto Público para el desarrollo agrícola y rural. Estas cifras estarían reflejando dos tendencias de los años noventa. Por un lado, la colocación de la agricultura en un segundo plano dentro de las prioridades del sector

público en el entendido de que la privatización y la liberalización comercial, crearían las condiciones de oferta y demanda de servicios de asistencia técnica, e inversiones de capital, que harían despegar al sector. Por otro lado, plantea las necesidades que se visualizaron en los años noventa de atender a las poblaciones que se vieron afectados por los conflictos internos. En la actualidad se observa, en los gobiernos y en la cooperación, la necesidad de recuperar un enfoque sectorial dentro del sector público que haga más visible la presencia del Estado en las estrategias agropecuarias. Sigue sin resolverse plenamente el peso relativo de las intervenciones estatales de tipo económico o de tipo social hacia el sector rural.

7. Distribución de tierras y avances de frontera agrícola

1. Avances sobre frontera agrícola

En todos los países, con la excepción de El Salvador, se ha seguido ampliando la superficie en fincas. Nicaragua amplió por lo menos un millón de hectáreas entre fines de los ochenta y la actualidad. Baumeister, 2002 . En una perspectiva de largo plazo, para Nicaragua, el país más grande de la región, con relativamente más frontera agrícola, en la tabla 20 puede verse en una perspectiva del 50 años como se han invertido las proporciones entre superficie en fincas y superficie en bosques. (ver cuadro 20) Guatemala por lo menos 1.3 millones de hectáreas entre 1979 y 2000. (ver cuadros 20 y 21) El patrón extensivo de la ganadería, el fuerte crecimiento de la población campesina, las necesidades de leña para la preparación de alimentos, inciden en esta expansión. Obviamente, esto tiene consecuencias sobre el deterioro de recursos naturales

Cuadro 20

Nicaragua: estimaciones sobre a cambios en el uso del suelo, 1948-2000 (millones de manzanas)

Uso del suelo	1948	2000
Total	17	17
Fincas	5	11
Bosque primario	11	5
Otros	1	1

Fuentes: para 1948 tomado de FAO, Estudio sobre Nicaragua, 1952; 2000, estimaciones propias basadas en estadísticas del MAGFOR.

Cuadro 21
Guatemala: Distribución de la tierra agropecuaria según tamaño de las fincas, 1978-79 y 2001. En porcentajes, miles de fincas y miles de manzanas agropecuarias en finca.

Tipos de fincas	Fincas 1979	Área 1979	Fincas 2001	Área 2001
Micro fincas	31.4	1.3	54.5	3.6
Sub familiares	56.8	15.2	39.6	15.0
Familiars	9.3	19.0	4.4	18.9
Multifamiliars	2.6	64.5	1.5	62.5
Total	100	100	100	100
(miles)	531,6	5875,3	1036,3	7754.4

Notas

El Censo Agropecuario de 1979 considera como Microfincas a aquellas que tienen menos de 1 manzana de extensión; Subfamiliares, aquellas entre 1 y 10 manzanas; Familiares, entre 10 y 64 manzanas; Multifamiliares, son las superiores a las 64 manzanas de extensión. En esta tabulación del 2001 se presentan tanto los hogares rurales como los urbanos que declararon poseer, en propiedad o en distintas formas de arrendamiento, tierras para usos agropecuarios.

Fuentes: Censo Agropecuario de 1979 y tabulaciones de la ENCOVI 2000, tomado de Baumeister ,2003.

Fin del recurso a la ampliación de la superficie en fincas antes de mediados del siglo actual:

Probablemente en las dos o tres décadas próximas se producirá el fin definitivo de la frontera agrícola en la medida en que la población campesina, particularmente de Honduras, Nicaragua, y Guatemala, terminara de ocupar, sino se encuentran soluciones más adecuadas, las tierras todavía vírgenes existentes en buena medida como bosques

primarios o secundarios, en la Costa Atlántica, en el Peten guatemalteco, o en zonas de tierras bajas en Panamá.

Si esa tendencia se concreta, lo cual es altamente probable debido a que la población en edad activa rural sigue creciendo, no crece la productividad en los cultivos de subsistencia, y las posibilidades de empleo no agrícola no son tan extendidas, estaremos ante el hecho estructural más importante de estos países desde el período precolonial: el fin de la existencia de tierras para incorporarse a la producción campesina de subsistencia.

Por cierto, este señalamiento nos indica una fuerte preocupación en la búsqueda de opciones que preserven en la medida de lo posible estos recursos naturales de los bosques y otros recursos naturales, debido a la estrecha vinculación entre pobreza rural, y deterioro de los recursos naturales. Que en el caso actual de la región implica no solo factores negativos para los habitantes rurales (menor acceso al bosque y a la provisión de aguas), sino para el conjunto de la sociedad en términos de su acceso al agua potable, la provisión de maderas, y la sostenibilidad de los ecosistemas.

2. Acceso y redistribución de tierras

En la tabla 22 puede observarse cómo en dos décadas se amplió el peso del minifundismo y una alta concentración de la tierra, en el caso de Guatemala. En países como Honduras, El Salvador y Nicaragua, existieron procesos de reforma agraria que tuvieron algún efecto en la redistribución de las tierras. El más notorio fue el caso de Nicaragua, donde se logró entre los ochenta y particularmente los noventa, ampliar el peso de estratos de pequeños y medianos productores. En menor intensidad esto ocurrió también en El Salvador y Honduras.

Cuadro 22 **Guatemala Estimaciones de la evolución del acceso de los hogares rurales a la** **tierra para uso agropecuario 1979-2001** **(en porcentajes)**

Categorías de acceso	1979	2001
Tierras propias	65	52
Tierras arrendadas	12	19
Sin tierras	23	29
Total	100	100

Fuentes: para 1978-79 son estimaciones realizadas a partir del Censo Agropecuario de 1979 y el Censo de Población de 1981, para poder hacer comparaciones se dejan de lado las formas mixtas de tenencia, basado en el cuadro A-2 de Baumeister, 2002. Y para 2001, tabulaciones especiales de ENCOVI 2001.

8. Consecuencias de la crisis del café

La crisis de precios internacionales del café, que se inicia en la segunda mitad del año 2000, esta reduciendo los volúmenes y los ingresos generados por el café (ver cuadro 23). Un efecto importante es la reducción del empleo por caída de la producción. Esto afecta al trabajo asalariado estacional y particularmente a los trabajadores asalariados más permanentes que encuentren menos puestos de trabajo en las haciendas; esto ha repercutido en los ingresos de estratos de asalariados con amenazas de dificultades en el acceso a bienes básicos en varios de los países.³ A partir de la tabla 23 puede estimarse una caída en el empleo en los periodos de cosecha del café en el Istmo entre el 2000 y el 2002 del orden del 18 por ciento, por la disminución del volumen total cosechado.

Cuadro 23
América Central: Indicadores de la actividad cafetalera

	Valor de las exportaciones de café (millones de dólares	Volumen de café exportado (miles de sacos de 60
--	--	---

³ Para el caso de Nicaragua, véase Baumeister, 2002 c

	1998	2001	kilos	
			Oct-00 Aug 01	Oct-01 Aug 02
Costa Rica	409	170	2001	1805
El Salvador	383	113	1628	1367
Guatemala	585	343	4227	3018
Honduras	430	161	2442	2477
Nicaragua	182	109	1376	868
Panamá	25	11	124	117
Región	2014	909	11799	9653

Fuentes: Cepal, Consejo Monetario Centroamericano, y Organización Internacional del Café. Se han reducido las exportaciones en 2.1 millones de sacos, equivalentes a cerca de 2.8 millones de quintales; para la recolección de estos quintales se habrían necesitado 9.3 millones de jornales adicionales.

Otra perspectiva del café que corresponde tener en cuenta es el tipo de estructuras productivas del rubro que existen en la región. En la tabla 24 se suman para cinco países la distribución de la producción por grandes estratos de producción, los rendimientos, y el número de productores del sector.

Cuadro 24
Tipos de finca en la actividad del café, (fines de los noventa), porcentajes de la producción de café

Tipos de finca, según área de café (mzs)	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
-10 mzs de café	66	14	20	15	24
10-100	12	54	nd	81	62
100 y más	22	32	80	4	14
total	100	100	100	100	100
número	73,707	16,494	62,500	100,000	48,038
rdo/ha	32	14	19	14	14

Nota: en el caso de Costa Rica el primer estrato se extiende hasta las 14 manzanas de café, y el estrato superior arranca en las 37 manzanas de cafetal. En la preparación de este cuadro se hicieron, en algunos casos, conversiones de estratificaciones de producción hechas en volúmenes físicos, se convirtieran a estratos de tamaño del área de cafetal, asumiendo rendimientos medios por unidad de superficie disponibles

Fuentes: estimaciones propias basadas en Cepal, 2002, Estudio sobre la crisis del café, datos del ICAFE de Costa Rica, y del Censo Agropecuario 2000 (preliminares) de Nicaragua

En primer lugar, se puede observar que en países como Guatemala y en menor medida en El Salvador, se observa un peso marcado de los grandes productores. Por el contrario en países como Costa Rica, Honduras y Nicaragua el peso de los grandes productores es mucho menor (ver cuadro 24)

En segundo lugar, los rendimientos por hectárea en quintales de café verde de exportación son muy variados, indicio de distintas tecnologías e insumos utilizados en la producción. Costa Rica, que tiene un rendimiento de 32 quintales por hectárea, es el mas alto del mundo, pero eso se alcanza con mucha utilización de insumos, que elevan los costos de producción por unidad de producto. En los demás países los rendimientos son menores, indicio de menores intensidades de uso de químicos, y en general menores costos por unidad de producto.

La caída de precios internacionales parece ser un fenómeno de mediano a largo plazo, por aumento de la producción mundial por encima de las tendencias del consumo. Es posible, sin embargo, que variedades de cafés de mejores calidades, como los centroamericanos, encuentren nichos de mercados con precios que vayan mejorando,

más rápidamente que los cafés de calidad robusta. En todos los países el istmo se fomenta en la actualidad la producción de un café que combine calidad (de acuerdo a las demandas del mercado internacional) con un manejo mas adecuado de los recursos naturales, menor utilización de insumos químicos, y mejoras en los procedimientos de procesamiento, disminuyendo la contaminación de los ríos .

9. Crecimiento de la población en edad activa e incremento de las migraciones internacionales

Hay dos factores poblacionales muy significativos a indicar. En primer, como puede verse en la tabla 25 , en el Istmo en el período 2000-2015 el crecimiento esperado de la población en edad activa será similar al alcanzado en los años ochenta. Esto se explica porque aún continúan teniendo efecto las décadas de alto crecimiento de población, y habrá una disminución de muertes por efectos de las guerras o de desplazamientos masivos por las mismas, como ocurrió en los años ochenta.

El fuerte crecimiento de la población en edad activa será importante, particularmente, en países como Nicaragua o Guatemala, lo cual plantea como tema central la generación de empleos (o de autoempleos) adicionales para esta población que está en edades activas, sino se quiere deteriorar aún más los indicadores de pobreza y subempleo. La existencia de este segmento de población en edad activa plantea el tema del llamado "bono demográfico" en la medida que las economías y las familias puedan aprovechar la existencia de estos contingentes de trabajadores, que en un momento posterior serán mas escasos. Esto significa aprovechar esta fuerza de trabajo en actividades relativamente intensivas en mano de obra.

El otro factor, estrechamente vinculado al anterior tiene que ver con el incremento de las migraciones internacionales, tanto permanentes como estacionales, hacia el interior de la región (Nicaragua hacia Costa Rica, Guatemala hacia México), o hacia el exterior (todos los países hacia los Estados Unidos y Canadá)(Baumeister, 2001)

Cuadro 25
Evolución de la población en edad activa rural (1980-2015) (tasa de crecimiento de la población entre 15 y 64 años en las zonas rurales del Istmo.

Países	1980-1990	2000-2015
Costa Rica	2.9	1.6

El Salvador	0.08	1.4
Guatemala	3.3	3.5
Honduras	3.2	1.7
Nicaragua	2.2	2.8
Panamá	2.7	1.2
Istmo	2.5	2.4

Fuente: CELADE, y estimaciones propias. La reducción de las tasas de El Salvador y Nicaragua en los años ochenta se explica, en buena medida, por las consecuencias de la guerra.

10. Tendencias comparativas de las transformaciones rurales

Los siete países del Istmo poseen estructuras rurales diferentes, tanto se hable del valor agregado agropecuario por unidad de superficie, ingresos per capita, peso de las actividades no agrícolas dentro de la fuerza de trabajo rural. En las tablas 26 y 27 se trata de plantear una topología de situaciones que permita hacer un análisis comparativo de las distintas tendencias

a. Los cuadros 26 y 27 resumen algunas variables que tratan de construir una jerarquía de 6 países de la región, tratando de mostrar el grado de transformación de las estructuras rurales. Se miden a) el nivel de ingresos por miembro de la púa rural, o sea alcanzados tanto en actividades agrícolas como no agrícolas; b) la proporción de la púa rural que lo hace como asalariado, como un indicador proxi de la modernización de las inserciones ocupacionales rurales; c) la proporción del empleo generado en actividades rurales no agrícolas; d) el valor agregado agropecuario por ha de superficie en fincas, mostrando el grado relativo de productividad agropecuaria, medido sobre el factor tierra; e) el valor agregado agropecuario por día persona rural, observando relativamente la cercanía o lejanía sobre líneas de pobreza internacionalmente definidas (entre 1 y dos dólares como umbrales de pobreza)

b. Una combinación de factores presentes en la tabla generan una jerarquía, que sumando las distintas variables coloca en un ranking como más favorable en primer lugar a Costa Rica, en segundo lugar a Panamá, en tercer lugar a El Salvador, en cuarto lugar a Guatemala, en quinto lugar a Nicaragua, y en sexto lugar a Honduras (ver cuadro 26 y 27)

Cuadro 26 **Contexto Ocupacional rural actual en América Central**

Países	%Asalariados	Ingresos anuales por activo rural en us corrientes 1999	% de Empleo no agrícola	Valor agre/ha en fincas	Valor agr. por hab rural por dia persona dls 1990
Costa Rica	69	3924	58	398	1.71
El Salvador	51	1763	49	650	1.01
Guatemala	43	1425	41	582	1.04
Honduras	34	1045	25	199	0.61
Nicaragua	44	895	32	107	1.31
Panamá	45	2202	68	295	1.42

Fuente: El peso de los asalariados (agrícolas y no agrícolas tomada del Panorama Social 2002 de Cepal La estimación del Ingreso anual por miembro de la población activa expresada en dólares corrientes, estimada sobre datos del Panorama Social recién citado. El Empleo no agrícola basado en el cuadro 1 de este informe, con las mismas fuentes, para Panamá estimado sobre FAO y Cepal.

Cuadro 27
Análisis de jerarquía de las transformaciones rurales en América Central

Países	%Asalariados	Ingresos anuales por persona rural	% de Empleo no agrícola	Valor agregado en fincas	Valor agr. por habitante rural	Promedio De posiciones
Costa Rica	1	1	2	3	1	1.6
El Salvador	2	3	3	1	5	2.8
Guatemala	5	4	4	2	4	3.8
Honduras	6	5	6	5	6	5.6
Nicaragua	4	6	5	6	3	4.8
Panamá	3	2	1	4	2	2.4

Basado en el cuadro 26

c. Costa Rica: Presenta, la primera posición en Ingresos anuales por persona rural, en porcentaje de asalariados sobre la persona rural, y en valor agropecuario por persona rural; ocupa la segunda posición en proporción de empleo rural no agrícola, y tiene la tercera posición en cuanto al valor agregado agropecuario por unidad de superficie. Los resultados son bastante consistentes en términos de la fuerte asociación entre más ingresos por persona ocupada, ocupadas en buena medida en actividades no agrícolas, y mucho de los cuales son asalariados.

Sin embargo, cabe resaltar el tipo de conexión que existe en Costa Rica entre las zonas urbanas y rurales, particularmente en el Valle Central. Por un lado, el Valle Central reúne a cerca del 69 por ciento de la población del país, en el 17 por ciento del territorio nacional (Trejos, 2002:4).

Por si misma, la Región Metropolitana Ampliada, suma, de manera aproximada, al 46 por ciento de la población del país (Rodríguez, F. 2002, 22). En consecuencia, están dadas

las condiciones espaciales, a lo cual se unen condiciones de infraestructura de caminos y transportes, para que parte de la población ocupada rural no agrícola, este formada por un segmento que utiliza de manera exclusiva el área rural como "dormitorio".

En efecto, según tabulaciones de Florisabel Rodríguez (2002:46) puede deducirse, por ejemplo, que la diferencia de 20.4 por ciento de la población ocupada en actividades industriales en la región rural del valle Central, y de 10.5 por ciento en la región rural fuera del valle Central, se puede explicar, indirectamente, por el hecho de que muchos de esos trabajadores industriales que residen en la zona rural del Valle Central, trabajan en establecimientos localizados muy probablemente en zonas urbanizadas del propio Valle, lo que hace que al salir del Valle Central, donde la concentración en actividades industriales es mucho menor, el peso del empleo industrial residiendo en zonas rurales sea mucho menor.

Por otro lado, es evidente que en términos comparativos buena parte del empleo rural no agrícola costarricense está formado por servicios públicos más extendidos (salud, educación, policía, telecomunicaciones, electricidad, etc) que en otros países de la región.

El menor ingreso agropecuario por unidad de superficie se explica, en primer lugar, por el peso que en el conjunto del país tienen los pastos , lo cual hace bajar el promedio del sector; en segundo lugar, Costa Rica, al igual que Nicaragua y Panamá tiene una baja densidad de población rural, con lo cual la presión sobre la tierra, para granos básicos campesinos, es menor que en países como Guatemala o El Salvador.

Panamá: al igual que Costa Rica, la región metropolitana tiene un peso importante en la población total con el 36 por ciento de la población del país, lo cual hace que la conectividad entre zonas rurales circunvecinas sea alta con respecto a empleos ubicados en zonas urbanas cercanas. (ver cuadro 28).

Presenta una alta proporción de población rural no agrícola por el peso de ocupados en servicios sociales y personales, en buena medida asalariados, y con ingresos relativos a los otros países relativamente altos. Ocupa, a su vez, el segundo lugar en valor agregado por habitante rural, indicio de un menor poblamiento, expresado en una muy baja densidad de habitantes rurales. Por otro lado, tiene un valor más bajo en el indicador del valor agregado por superficie en fincas, indicio del peso de los pastos en el uso del suelo del sector. En la sumatoria de variables jerarquizadas ocupa la segunda posición.

e. El Salvador: Es un país de muy alta densidad demográfica, sin frontera agrícola, y menor proporción de área en pastos, con lo cual ocupa la primera posición en productividad agrícola por unidad de superficie; sin embargo, en términos de valor agrícola por persona viviendo en las zonas rurales ocupa la quinta posición, indicio de que la agricultura per se no puede resolver los problemas de ingresos de una población rural numerosa. En ingresos del conjunto de la pea rural, proporción de asalariados y

proporción de empleo rural no agrícola, muestra la importancia de las actividades no agrícolas. Es evidente también el efecto "dormitorio" que deben estar jugando muchas zonas rurales salvadoreñas, teniendo en cuenta que sólo el Área Metropolitana de San Salvador, suma el 30 por ciento del país; si se le suman las áreas de influencia de ciudades como San Miguel y Santa Ana, la proporción es muy superior. Agregadamente, ocupa el tercer lugar en el ranking construido.

f. Guatemala. El ranking construido muestra a Guatemala en la cuarta posición; se observa cierta homogeneidad en todas posiciones 4 y 5 lugar, salvo en el valor agregado agropecuario por unidad de superficie, indicio de la relativamente alta intensidad del uso del suelo por parte de los pequeños agricultores indígenas. Por otro lado, en términos relativos, independientemente de los esfuerzos en diversificar ocupaciones e ingresos, se observa un peso elevado de trabajadores no asalariados y de menores ingresos.

g. Nicaragua. Ocupa la quinta posición. Los resultados son relativamente homogéneos entre 4 y 6 lugar en la mayoría de las posiciones, con la excepción del Ingreso agropecuario por persona rural, indicio de una relativamente menor densidad de población; no hay que olvidar que aunque en el presente Nicaragua es un exportador claro de mano de obra, hace dos décadas importaba mano de obra estacional para la agricultura, proveniente de El Salvador y Honduras.

h. Honduras. Ocupa la sexta posición, siendo quinto y sexto en todas las variables seleccionados, indicio de que las variables están bastante concatenadas, en términos de diversificación, tipo de ocupación, productividades e ingresos por habitante.

Cuadro 28
Centroamérica: Proporción de habitantes en las Áreas Metropolitanas.

Áreas metropolitanas	% de la población nacional	Fuente
Costa Rica (2000)	47	Rodríguez,2002

El Salvador(1992)	30	Prisma
Guatemala(1994)	20	Celade
Honduras (2001) (Tegucigalpa/	16	Celade
Nicaragua (1995)	20	Celade
Panamá (2000)	36	Celade

Fuente: Costa Rica, basado en Florisabel Rodríguez, 2002; Honduras tomado de la base electrónica de la Secretaria de Estado del Despacho Presidencial, basado en Banco Central de Honduras, Subgerencia de Estudios Económicos. El Salvador estimación de Prisma, sobre el Censo de 1992; Honduras, Nicaragua y Panamá según estimaciones de Celade

Cuadro 29
América Central: Valor agregado agropecuario y superficie agropecuaria, 1998-99.

Países	Valor agregado/ha
Costa Rica	398
El Salvador	650
Guatemala	483
Honduras	173
Nicaragua	107
Panamá	295

Fuentes: El valor agregado agropecuario es tomado de la base de datos del BID. La superficie agropecuaria (suma de pasturas permanentes, cultivos anuales y permanentes) es una estimación de la FAO, ENCOVI, 2000 para Guatemala.

II. Sistemas de producción agropecuarios principales de la región

1. Situaciones nacionales

En el esquema siguiente se trata de presentar las principales formas de producción que existen en el agro del istmo centroamericano en la actualidad. Trata de combinar tamaño de las explotaciones, tipos de rubros, e intensidades de capital participando.

Sistemas de producción agropecuarios principales en América Central
-1. Grandes Plantaciones agroindustriales (azúcar, banano, palma africana, cítricos, otras frutas)
-2. Pequeñas y medianas plantaciones (café, cacao),
-3. Medianas y Grandes explotaciones en la producción de Frutas y hortalizas integrados a cadenas de procesamiento, empaquetado, enfriado, los cultivos no tradicionales, etc
-4. Fincas sustentadas en Cultivos anuales modernos (arroz de riego, sorgo industrial, maíz amarillo,)

-5. Producción de animales en formas intensivas (avícola, porcina, lecherías)

-6. pequeños productores de granos básicos, animales menores, hortalizas para los mercados internos, familias que combinan trabajo por cuenta propia e inserciones asalariadas.

-7. Pequeños y medianos ganaderos extensivos

1.1. Guatemala

a. Tipos de estructuras agrarias existentes

Guatemala con una estructura agraria fuertemente diferenciada, en cuanto a la distribución de la tierra, tipos de productos generados, y tipos de unidades de producción. En primer lugar, un sector de grandes explotaciones dedicadas a cultivos como caña de azúcar, café, banano y hule, entre otros, que ocupan un espacio relativamente reducido de la superficie en fincas. Actividades como la caña de azúcar, concentradas en las tierras de la Boca Costa y las Costas. Dentro de los esquemas productivos de tipo plantación se destaca el dinamismo mostrado por los complejos azucareros, donde un cupo reducido de ingenios, ha incorporado nuevas tecnologías, mejorando la productividad física por unidad de superficie y la productividad del trabajo. Guatemala se ha convertido en un importante exportador de azúcar, y genera una proporción importante de las exportaciones del Istmo en este rubro.

Encontramos en la tabla 5 indicios de una fuerte reducción de la ganadería vacuna, producto de la reducción de las posibilidades exportadoras a los Estados Unidos, que pasa de un hato de un poco más de 2 millones de cabezas en 1990 a cerca de la mitad para el año 2000. Esto cambia en parte la presión sobre la tierra que la ganadería centroamericana ha ejercido; sin embargo, el hato tiende a desplazarse hacia Peten, con patrones más extensivos, ejerciendo presiones adicionales sobre tierras frágiles y áreas de bosque.

b. Caficultura

En el caso del café, Guatemala ha sido el principal productor de Café del Istmo, sobre la base de grandes explotaciones cafetaleras, que históricamente se han articulado con mano de obra campesina del Altiplano nor. occidental; en las últimas décadas se han producido cambios en las características de esta fuerza de trabajo, existiendo un segmento creciente de mano de obra que reside más cercanamente a las fincas cafetaleras, desempeñándose tanto en tareas de mantenimiento de las plantaciones o durante el periodo de recolección. La actividad cafetalera, afectada por la drástica caída de los precios internacionales del producto, puede tender a reducir su áreas y muchas

fincas cambiar de rubro, incluyendo actividades forestales intensivas.

c. Pequeños productores intensivos

Un muy extendido sector de pequeños productores, ubicado en el Altiplano, las Verapaces y el Oriente del país. Un segmento de este sector logra diferenciarse en la producción de hortalizas y frutas para el mercado interno, regional y países del Norte, alcanzando una elevada productividad por unidad de superficie, aunque los ingresos totales agrícolas son bajos porque se trata de unidades de producción de tamaño muy reducido.(con un segmento muy importante de menos de 1 hectárea de extensión, propia o arrendada).

En zonas de tierras bajas, de menor densidad de población, en el Norte del país, se ha producido en las últimas décadas un avance sobre la frontera agrícola que contiene dos segmentos, por un lado, medianos y grandes ganaderos en parte provenientes de la Costa Sur, y por otro lado, de pequeños agricultores del Altiplano y del Oriente, desplazados buscando tierras nuevas.

Los sistemas de producción en estas tierras del Norte, a diferencia de Boca Costa, Costa y Altiplano, son más extensivos, combinando ganadería, en los más grandes, y granos básicos, en los de menor extensión; han provocado una fuerte reducción de la superficie de bosques, y presionan sobre zonas como la Biosfera Maya, en el norte del país.(AVANCSO, 2001; Baumeister, 2003; Adams, et. al. 2003)

Cabe señalar que si bien la caficultura está en Guatemala fuertemente concentrada en grandes propiedades, sin embargo, en las últimas tres décadas ha crecido el número de pequeños y medianos cafetaleros(AVANCSO, 2001: 32)

En el Oriente del país, lindante con Honduras y El Salvador, donde predomina población ladina, a diferencia del Altiplano Central y nor. occidental, donde habitan predominantemente distintas etnias indígenas. En el Oriente han afectado en los últimos años sequías prolongadas, y la reducción de empleo asalariado en las actividades cafetaleras, lo cual ha generado situaciones de escasez aguda de alimentos.

Las pequeñas fincas del Altiplano y del Oriente, tanto en manos de indígenas como ladinos, combinan varias estrategias de generar ingresos, tanto cultivar y cuidar animales para autoconsumo, para la comercialización, trabajos asalariados locales y migraciones estacionales, producir artesanías, en municipios específicos de mayoría indígena, y dedicarse al comercio, incluyendo el comercio ambulante en distintos lugares del país.

Cabe indicar que la presión sobre la tierra que ejerce la población rural es bastante elevada; la media nacional es de 0.79 hectáreas de superficie en fincas(ver cuadro 30); y esta es mucho más elevada en el Altiplano y la Bocacosta.

En Guatemala ha tenido un peso relativamente importante las frutas y hortalizas destinadas al mercado interno, el regional y las exportaciones al resto del mundo. Es marcado en este caso que para estos productos mas intensivos han concurrido fincas grandes, como en la producción de melón, actualmente con una reducción de su capacidad exportadora, y pequeñas en ciertas hortalizas del Altiplano.

En la tabla 3 se encuentran elementos importantes de los sistemas de producción prevaecientes. Por un lado, en Guatemala los "otros cultivos" diferentes a los granos básicos y a los productos clásicos de agroexportacion (café, banano, azúcar, algodón, palma africana, ajonjolí y cacao), sumaban en 1978, a fines del periodo de auge de las agroexportaciones tradicionales, alrededor de 129 mil hectáreas, sumando hacia el año 2001 alrededor de 221 mil hectáreas, un incremento de cerca de 100,000 hectáreas. En este total, se ubican algunos cultivos relativamente tradicionales como hule, cardamomo, plátanos entre otros pero también pesan hortalizas y frutas del Altiplano, cítricos, y frutas de tierras mas cálidas, de la Costa y el Oriente del país.

Guatemala en 2002 habían 100,360 hectáreas cultivadas que producen frutas y hortalizas (FAOSTAT, 2003), de las cuales son hortalizas un poco mas de 51,000 hectáreas, siendo en este rubro el principal productor del Istmo. Estimaciones disponibles indican que en estos cultivos intensivos se pueden agrupar entre 100 y 150,000 pequeños productores, con extensiones promedio inferiores a 1 hectárea de extensión.(PNUD, 1999) Los cultivos que realizan en parte se destinan a los mercados locales y otros son procesados, empacados, enfriados o congelados, y destinados a mercados de países del Norte.

Existe junto a esta amplia red de productores del Altiplano Central y Occidental principalmente, un conjunto de empresas compradoras-procesadoras-exportadoras, que generan un sistema de agricultura de contrato; para cada cosecha se establecen los parámetros de semillas utilizadas, insumos muchas veces entregados por las casas compradoras, calidades que se aceptaran, y precios del producto entregado.

Las relaciones dentro de esta agricultura de contrato distan de ser estables; existen productores que entran y salen de la oferta de determinados cultivos, contratos con diferentes empresas compradoras, incumplimientos de contratos, etc.

El balance de las consecuencias de estos sistemas de pequeña producción intensivos es complejo. En primer lugar, se incrementa el uso de la tierra hacia cultivos comerciales, y en épocas buenas, se pueden incrementar los ingresos monetarios, pero existen variaciones frecuentes en los precios recibidos por los productores, posibles atrasos en los pagos por parte de las empresas exportadoras, y posibles rechazos en la calidad del producto entregado. En segundo lugar, la producción de estas hortalizas, requieren de contar con algún capital de trabajo para insumos no provistos por las empresas, y dotarse

de pequeñas unidades de miniriego.

En tercer lugar, la producción de alimentos para el autoconsumo puede disminuir; sin embargo es de notar, que, cuando se accede al riego mas bien los estudios disponibles, indican que la producción de maíz puede en parte beneficiarse también de la mayor disponibilidad de infraestructura productiva. (Von Braun, 1994). En quinto lugar, la emergencia de cultivos comerciales con expectativas de mayores ingresos que los cultivos tradicionales campesinos, hace que el precio de la tierra, y el arrendamiento de parcelas se encarece.

En sexto lugar, esta convergencia de muy pequeños parceleros, muchas veces indígenas, con estos cultivos intensivos, nos muestra la fusión de distintas culturas.

Se ha mencionado en diversas oportunidades que el valle de Almolonga, en el departamento de Quetzaltenango por ejemplo, es la combinación de tecnologías indígenas ancestrales, algunas practicas introducidas por los españoles, y la proliferación mas recientemente de los insumos químicos. Hay que recordar que en diversas zonas de Guatemala, la agricultura ancestral que supone la combinación dentro de la parcela del cultivo de algunos árboles, la siembra de los granos básicos tradicionales (maíz y frijol) y la producción de hortalizas y calabazas, ya hacen muy intensivo el manejo de los sistemas de producción. A esto se une la producción artesanal de tejidos y vestidos, instrumentos para preparar y cocinar los alimentos, productos de madera, productos del barro cocido, etc.

Lo significativo a destacar es que la inserción hacia producciones actuales como las hortalizas mencionadas (arveja china, brócoli, cebollas, ajos, etc destinados a los mercados externos, o la fabricación de telas y ropas y otras artesanías, que se fabrican para consumo local, nacional y para el turismo, se conectan con sistemas de producción agrícolas y artesanos tradicionales para las familias. Hay tecnologías adquiridas del periodo prehispánico, influencia española en temas de tejidos, telares, procesamiento de la madera y del barro, y hay también vinculación con procesos de tipo maquila y agricultura de contrato para la exportación.

Por ultimo, cabe indicar que independientemente de la alta intensidad en el manejo del suelo y en general de la fuerza de trabajo familiar en actividades no agrícolas, buena parte de esta población se ubica por debajo de la línea de pobreza. En el año 2000, el 74.5 por ciento de la población rural se ubica por debajo de la línea de pobreza. (PNUD, Informe de Desarrollo Humano 2002).

Es de destacar que esta agricultura intensiva en pequeñas parcelas coincide con zonas de muy elevada densidad de población. El municipio de Almolonga tiene según el ultimo censo de población, de 1994, una densidad de 550 habitantes por kilómetro cuadrado, y el 60 por ciento de la población económicamente activa se encuentra en la agricultura. (AVANCSO, 2001).

Según la clásica clasificación de grupos de densidad de Boserup (Boserup, 1984) nos encontraríamos en estos municipios Guatemaltecos en el escalón mas elevado de la densidad, al superarse los 256 habitantes por kilómetro cuadrado, máxime cuando esa relación se establece en un contexto tecnológico y ocupacional fuertemente vinculado a la agricultura y el artesanado. Como referencia hay que recordar que la densidad de población rural de El Salvador es de 134 habitantes por kilómetro cuadrado (cálculos propios sobre, Cepal-México, Indicadores sociales, 2003)

1.2. Belice

Belice combina producción campesina de subsistencia y sectores cercanos a la economía de plantación, en cultivos de cítricos, azúcar, y bananos. Es el país menos poblado del Istmo, con una densidad de población relativamente baja. La presión sobre la tierra es de 1.1 hectáreas por habitante rural, cercana a la media del Istmo que es de 1.35 hectáreas por habitante rural, pero muy inferior a de países como Guatemala o El Salvador (ver cuadro 30).

Se destacan como principales actividades, algunos rubros tipo plantación, donde se encuentra la producción de cítricos, (ocupa el segundo lugar en términos de volumen físico de naranjas y mandarinas frescas exportadas entre los siete países del Istmo), y en menor escala el banano y la cana de azúcar. (Faostat, 2003).

La baja densidad de población, y la cercanía a Guatemala, hace que exista un avance de asentamientos de campesinos guatemaltecos, particularmente indígenas.

Las exportaciones agrarias (cítricos, azúcar, bananos, principalmente, representan la proporción mas alta, como porcentaje del total de las exportaciones, de los países del Istmo para el año 2001. (ver cuadro 2)

1.3. El Salvador

a. Densidad de población, presión sobre la tierra y sistemas de producción

La primera característica comparativa de la situación rural salvadoreña a destacar es la elevada densidad de población; en efecto, en la tabla 30 vemos que la presión sobre la tierra en fincas alcanza a 0.65 hectáreas por habitante rural, equivalente al doble de la media del Istmo que llega a 1.35 hectáreas por habitante rural. Esta alta densidad de población rural ha estado asociada con una agricultura con un nivel de productividad por unidad de superficie relativamente elevada. En efecto, en la tabla 8 se puede apreciar que el producto agropecuario por unidad de superficie es el mas alto del Istmo.

Esto se explica, por una parte, porque el patrón de ganar tierras a la frontera agrícola no

existe en este país desde hace muchas décadas, debido precisamente a la ocupación muy temprana de todo el territorio nacional. En segundo lugar, tanto la caficultura como el algodón en el pasado reciente se generaron con rendimientos elevados por unidad de superficie. El Salvador tuvo hasta comienzos de los años setenta el rendimiento por hectárea más elevado del mundo, puesto que actualmente detenta Costa Rica.

b. Cambios en las últimas décadas

En los últimos 20 años han existido cambios importantes en el tradicional sector agroexportador. Producto de la guerra de los ochenta, las iniciativas de reforma agraria, y las iniciativas económicas prevalecientes luego del conflicto, ha cambiado el peso en la economía nacional de las exportaciones agropecuarias. En 1979 las exportaciones agropecuarias (fundamentalmente alrededor del algodón y la caña de azúcar) representaban el 66 por ciento de las exportaciones del país, para 1990, esa proporción había descendido al 36.8 por ciento, y para el 2001, alcanza solo al 16.2 por ciento de las exportaciones (ver cuadro 2).

Por otro lado, producto de las reformas agrarias de los ochenta (las llamadas Fases I y III de la Reforma Agraria de El Salvador durante los años ochenta), disminuyó el peso de los grandes productores en rubros como café. A su vez, el algodón, al igual que en el resto de la región, desapareció, y en parte sus tierras se utilizaron en el cultivo de la caña de azúcar.

La superficie de cultivos tradicionales de agroexportación (café, algodón, y caña de azúcar) alcanzó en 1978 las 303 mil hectáreas, mientras que en 2001 había descendido a 244 mil hectáreas, producto de que al reducirse el área algodonera, solo una parte se reconvirtió a las siembras de caña, y el resto pasó, principalmente, a granos básicos y a la siembra de melones. A su vez, en la actualidad las exportaciones de carne vacuna se han reducido significativamente. En consecuencia, el sector agroexportador tradicional, que en el pasado tuvo un fuerte dinamismo y representaba el núcleo central de la generación de divisas, se ha visto reducido significativamente. (ver cuadro 3)

c. Los cultivos no tradicionales

El desarrollo de los cultivos no tradicionales, formado por hortalizas y frutas para mercados de exportación, no ha tenido en términos comparativos el alcance logrado en los otros países. Datos estimados por la FAO para 2002 indican que la superficie hortalizas y frutas (tanto destinadas al mercado interno como a la exportación) alcanza en El Salvador a 24,975 hectáreas, mientras que en Honduras es de 48,084 ha; en Costa Rica, con 95,223 ha; Guatemala con 100,360 ha, en Belice con 28,233 has; en Nicaragua, con 32,860 ha; y por último en Panamá con 23,792 ha (cálculos propios a partir de FAOSTAT, 2003)

La composición de los rubros de hortalizas y frutas, nos muestra el desarrollo de un sector de producción de cítricos (naranjas, limones), mangos, aguacates, principalmente. Dentro de hortalizas, se destacan las destinadas al mercado interno, y un segmento de hortalizas congeladas que son exportadas, y destinadas al mercado de los Estados Unidos (CAC,2003). En el balance entre cultivos de frutas y hortalizas, predominan las primeras.

d. Los pequeños productores y la producción de granos básicos

Un primer elemento para acercarse a la producción campesina de granos básicos en El Salvador surge observando las tablas 30 y 32. En primer lugar, la relación de hectáreas de granos básicos por habitante rural, un indicador proxy del acceso a este tipo cultivos en las zonas rurales, nos muestra en El Salvador una media de 0.19 hectáreas por habitante, aproximadamente, 1 hectárea en promedio anual de granos básicos sembrados por habitante rural; es interesante constatar que independientemente de la alta presión sobre la tierra que existe en El Salvador, (tabla 30), esta relación es superior al resto de la región con la excepción de Nicaragua (ver cuadro 30).

En segundo lugar, independientemente de que El Salvador es un país con una alta proporción de habitantes urbanos o residiendo en los espacios cada vez mas limitados ubicados entre las principales ciudades del país (Área Metropolitana de San Salvador, Santa Ana, San Miguel), el consumo humano de maíz es el mas elevado de los siete países de la región (cuadro 31).

En tercer lugar, independientemente de que en la ultima década han aumentado las importaciones de maíz, todavía a comienzos del nuevo siglo el 69 por ciento del maíz que se consume es producido en el país, y para el conjunto de los granos (excluyendo el trigo que es totalmente importado) el 64 por ciento se produce en el país, y el 36 por ciento es importado (cálculos propios sobre la base de las hojas de consumo de alimentos estimadas por FAO, FAOSTAT, 2003)

En este contexto de persistencia por el consumo de maíz y frijol, y de un peso aun importante de la producción nacional. El área nacional de maíz no ha tenido importantes modificaciones a lo largo de los años noventa; en 1990 se cosecharon alrededor de 282,000 hectáreas, y para el 2002 se estiman áreas cercanas a los 294,000 hectáreas; cabe indicar que en 1980 la superficie era muy similar a la actual, con 292,000 hectáreas (FAOSTAT, 2003).

Los rendimientos de maíz por hectárea son en El Salvador los mas elevados del Istmo con 30 quintales por manzana. Pero estos rendimientos se alcanzaron ya en los años setenta, particularmente cuando se hicieron esfuerzos estatales de asistencia técnica, mejoras de semillas, luego del conflicto bélico con Honduras, y el regreso de población salvadoreña residente en Honduras. En 1969, el rendimiento era de maíz por manzana

era de 22 quintales por manzana. Diez años después, el rendimiento era de 29.2 quintales por manzana; en 1989, era de 33 quintales por manzana. En los años noventa el rendimiento no encuentra un nuevo escalón de crecimiento; en buena medida esto se ha debido a la reducción del apoyo estatal en asistencia técnica e investigación.

En el caso del frijol se observa que los rendimientos medios no crecieron como si ocurrió en el caso del maíz; en efecto, en 1969 el rendimiento medio del frijol era de 12 quintales por manzana; en 1979, el rendimiento medio alcanzado era de 13 quintales; en 1989, llegó a 11 quintales; en 1999, a 13.7 quintales por manzana, y para el 2002 se estima un rendimiento nacional medio del orden de 13.3 quintales por manzana (cálculos propios sobre datos de FAOSTAT, 2003).

En síntesis, a pesar de un contexto donde existe una fuerte presión para el uso del suelo; donde buena parte de la tierra anteriormente agropecuaria se convierte en zonas urbanizadas, la producción campesina de granos básicos ha mostrado en el caso salvadoreño de una notable persistencia; en términos comparativos al resto de la región lo hace con rendimientos por unidad de superficie, en maíz y frijol, más elevados. Sin embargo, en los años noventa los rendimientos de estos granos no crecieron, y por tanto se redoblaron las presiones por incremento de las importaciones.

1.4. Honduras

a. Estructuras agrarias existentes:

Honduras durante buena parte del siglo XX mostró la coexistencia de tres sistemas de producción agropecuarios muy diferenciados. Por un lado, las formas de economía de plantación en la zona norte, alrededor del cultivo del banano, sobre la base de un uso generalizado de mano de obra contratado, y una fuerte dotación de capital y utilización de insumos. En segundo lugar, la presencia de haciendas ganaderas medianas y grandes, de baja productividad por unidad de superficie, con una producción destinada fundamentalmente al mercado interno. En tercer lugar, un extenso sector campesino, fundamentalmente en el Occidente y Sur del país, en el marco de tierras con pérdidas crecientes de productividad natural, y centrados en la producción de granos básicos, y de manera muy limitada a la producción de café.

A partir de los años sesenta se producen tres cambios importantes. Se produce por un lado la modernización de la hacienda ganadera por las posibilidades del mercado norteamericano; se amplía también la producción azucarera para el mercado externo; y se produce una importante expansión de la caficultura, con un peso importante de pequeños y medianos productores (Baumeister, et al: 1996)

Desde mediados de los ochenta, pero particularmente en los noventa se amplió la producción de frutas, en parte como diversificación de las antiguas plantaciones

bananeras, y por la expansión del melón en tierras anteriormente de algodón u otros cultivos anuales.

La producción de granos básicos evoluciona con rendimientos relativamente bajos; solo Nicaragua tiene rendimientos mas bajos en maíz que Honduras. El 75 por ciento del maíz es producido en el país, y para el conjunto de los granos, con la excepción del trigo, el 70 por ciento es producido en el país, y el resto se importa; en las ultimas décadas se ha incrementado la proporción de los granos básicos importados. (FAOSTAT, 2003)

La actividad bananera por diversos motivos, tanto debido a estrategias de las empresas multinacionales productoras y exportadoras, como por consecuencias del huracán Mitch, ha mermado relativamente su producción y exportaciones.

En la carne para la exportación los saldos han sido cada vez menores, lo mismo que en azúcar. Por el contrario, la posición de Honduras en la exportación cafetalera, trepo hasta la tercera posición. Abarcando en la actividad cafetalera a una proporción importante de productores , pesando cerca de un tercio de los agricultores en la actualidad con alguna extensión de café en sus fincas (Baumeister, 1996) y Walker y Noe Pino, 2002.

b. Producción de Frutas:

La producción de frutas (descontando las áreas de bananos) alcanza en Honduras, tanto en la destinada al mercado interno como a las exportaciones las 32,800 hectáreas. Se destacan los cítricos (naranjas, limones y toronjas) que son producto de grandes plantaciones, en buena medida, procesos de diversificación de las plantaciones bananeras. Y por otro lado, se ubican pinas, melones y sandías. en la producción de pina existe un segmento de pequeños productores, en los melones y sandías se ubican medianos y grandes productores, ubicados en tierras planas con riego de los valles particularmente en la zona sur del país.

El crecimiento durante los noventa hasta el presente mas significativo han sido las plantaciones de cítricos; en naranjas se paso de un área de 5,500 hectáreas a cerca de 13,000 hectáreas en el 2002. Parte de la producción de cítricos se procesa internamente para la preparación de jugos, parte es exportada como jugos concentrados o como frutas frescas.

Honduras es de los casos donde la agricultura en sentido estricto no ha tenido un desarrollo en los últimos años que pueda considerarse satisfactorio; algunos rubros de la agricultura ampliada, incluyendo la pesca y las actividades forestales, han tenido relativamente importante. La expansión cafetalera de los años sesenta en adelante, sustentada en pequeños y medianos agricultores, de perfil extensivo, con bajos rendimientos por unidad de superficie, ha sido un fenómeno socioeconómico relevante. La diversificación hacia frutas ha ganado importancia, sin embargo en términos de valor

de las exportaciones no logran compensar la caída en los productos tradicionales de exportación. Con todo generan procesos de agroindustrialización significativos, y son relativamente intensivos en mano de obra.

Cabe recordar que el conjunto de la agricultura hondureña, -no solo observando los espacios más intensivos que han estado siempre alrededor de esquemas productivos de tipo plantación, anteriormente exclusivamente bananeras, posteriormente, incluyendo procesos de diversificación hacia cítricos, y otras frutas- presenta una generación de valor agregado por unidad de superficie, inferior al resto de América Central, con la excepción de Nicaragua. (Ver cuadro 29), ocupando en una suma de indicadores de modernización del sector rural, la última posición. (ver cuadros 26 y 27)

1.5. Nicaragua

a. Características de las estructuras agrarias

Nicaragua presenta una característica sociodemográfica importante: mientras que su población es crecientemente urbana, las bases económicas de sustentación son fundamentalmente vinculadas al sector primario (agricultura, actividades forestales, mineras o pesqueras), o costero, en zonas poco urbanizadas, como el turismo.

Y esta dicotomía se profundizó en los años noventa, observable en que cerca del 60 por ciento de la población es urbana, y el peso en el Producto y en las exportaciones de los productos primarios, es superior al que existía en los ochentas o los setentas, por la reducción del peso de la industria vinculada al mercado común centroamericano.

La población rural sigue creciendo a tasas vegetativas importantes, lo cual conlleva importantes procesos de migración interna hacia las ciudades e incluso existen importantes procesos de migraciones internas de tipo rural-rural, en dirección hacia la frontera agrícola. La densidad de población rural es en Nicaragua relativamente baja con 17.4 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que la media del Istmo es de 37.2 habitantes por kilómetro cuadrado (cálculos propios, basado en CEPAL-México, Indicadores Sociales, 2003)

b. Retracción y recuperación de la producción agropecuaria

Con una base 100 puesta en 1978 la producción agropecuaria presentaba un índice de 66 en 1989 para alcanzar en 1999 un índice de 96 con respecto al año base de 1978. Obviamente, visto a largo plazo significa una persistencia del estancamiento agropecuario, máxime si calculáramos estos índices en relación al crecimiento poblacional, que entre fines de los setenta y fines de los noventa, tuvo un crecimiento anual acumulativo del orden del 3 por ciento anual. (cálculos propios sobre las cuentas nacionales del Banco Central de Nicaragua)

Sin embargo, cabe señalar, relativamente, el crecimiento de los años noventa, con una tasa de crecimiento superior al 4 por ciento anual (basado en Banco Central de Nicaragua) Más destacable, es que los principales incrementos productivos se lograron en distintos tipos de unidades de producción. En primer lugar, cabe ubicar la fuerte expansión cafetalera que pasa de 932,000 quintales cosechados en 1989, con cifras similares en 1993, a un poco más de 2 millones de quintales en el año 1999/2000.(Banco Central de Nicaragua)

Es claro que la crisis cafetalera mundial, estallada en el año 2000, crea condiciones futuras de extrema vulnerabilidad a esta actividad. Se estima para la cosecha 2002-03 que la producción alcanzar el millón de quintales de café, o sea la mitad de la alcanzada en 1999.(estimaciones preliminares del MAG-FOR)

c.Sistemas de producción de café

La producción cafetalera en Nicaragua se destaca por los siguientes aspectos: i) Junto con Honduras ha sido de los países donde la producción de café ha sido mas tardía y de menor envergadura; ii) los rendimientos por unidad de superficie han sido bajos, y se mantienen en la actualidad, y se han profundizado como consecuencia de la crisis del precio del café; iii) como consecuencia de los avances sobre frontera agrícola de los años sesenta y setenta, junto con las reformas agrarias de los años ochenta y noventa, se ha generado un perfil bien heterogéneo de los distintos tipos de fincas, tal como puede verse en la tabla

En términos comparativos, comparte el perfil productivo del café mas extensivo con Honduras, pero desde el punto de vista de actores productivos, muestra una heterogeneidad mayor; no tiene el peso principal en pequeños y medianos, como son los casos de Costa Rica y Honduras, ni el peso predominantemente de la gran producción, como se da en Guatemala, o se dio en El Salvador mas claramente, antes de la reforma agraria de comienzos de los años ochenta.

Desde el punto de vista, de la producción agropecuaria, y sus enlaces para generar ingresos y salarios, y encadenamientos con otras actividades (beneficiado húmedo, seco, transporte de insumos y de productos, actividades de las casas comerciales, etc), la expansión cafetalera de los noventa es remarcable. Esto es más fuerte cuando se observa la estructura agraria asociada al cultivo del café en Nicaragua, como puede verse en la tabla 18, con un peso importante de un estrato intermedio de cafetaleros.

En 1999/2000, independientemente del desenlace observable en los años actuales del nuevo siglo, se logró la cosecha cafetalera más grande de la historia del país, En la recuperación y expansión jugaron varios factores, algunos ya indicados: pacificación que posibilitó que zonas de anteriormente de guerra, se recuperaran por esfuerzo propio de

productores familiares , muchos de ellos provenientes de antiguos cooperativas de producción, desmovilizados de las fuerzas militares, y donde existieron apoyos crediticios para la renovación de cafetales.

d. Formas de producción de granos básicos

En 1989 los cultivos de maíz y frijol sumaban anualmente 435,000 manzanas, para 1999, alcanzaban 661,000 manzanas. O sea un incremento de 226,000 manzanas. La ampliación del área tiene que ver con el crecimiento natural de la población, el repoblamiento de zonas de guerra anteriormente no cultivadas, la apertura comercial del mercado centroamericano, particularmente el mercado salvadoreño, y los aspectos positivos de las reformas agrarias de los años ochenta y noventa.

Una nota muy importante de este proceso agrícola de los noventa, es que los rendimientos por unidad de superficie no aumentaron; son similares a los existentes en los años setenta u ochenta;

Los rendimientos en frijol eran de 9 quintales por manzana en 1989, y alcanzaban los 10 quintales en 1999. A su vez, en maíz,

los rendimientos llegaban en 1989 a 21 quintales por manzana, y para 1999 puede estimarse un rendimiento de 18 quintales por manzana, y estimaciones más recientes para 2002 estiman un rendimiento del orden de 20 quintales (FAOSTAT, 2002). O sea que en un periodo de unos 13 años no se produjeron mejoras en los rendimientos de estos granos.

e. Síntesis de los sistemas de producción nicaragüenses

i. Nicaragua logró recuperar la producción en los años noventa y hasta el presente, luego de la fuerte reducción de los ochenta; sin embargo, en términos absolutos el producto bruto agropecuario de comienzos del siglo XXI no es muy superior al alcanzado a fines de los años setenta. Visto en relación al crecimiento de la población, la reducción sigue siendo muy fuerte.

ii. El crecimiento agrario de Nicaragua es fundamentalmente extensivo: ampliación por incorporación de más tierras, y de más productores en los rubros básicos. Es extensivo en Nicaragua la producción de granos básicos, de café, y la ganadería. En la tabla 29 se sintetiza este patrón: el valor agregado por unidad de superficie en Nicaragua es de 107 dólares por manzana en fincas, mientras que en Costa Rica llega a 398 dólares por manzana, El Salvador 650, y en Honduras, 173.

iii. La superficie de granos básicos era de 374,000 hectáreas en 1978 en Nicaragua; para 2001 se estima un área de 623,000 hectáreas, con un crecimiento medio anual de 2.3 por ciento acumulativo anual, mientras que la media del Istmo en el mismo periodo es de 0.14 por ciento anual (cálculos basados en la tabla 3).

iv) El patrón nicaragüense se está diferenciando del patrón agrario del Istmo. Se mantiene un fuerte peso de los granos básicos, de la ganadería, y existe una baja diversificación hacia otros cultivos. En efecto, el área de otros cultivos representa en Nicaragua solo el 0.9 por ciento de la superficie en fincas, mientras que en el conjunto del Istmo este sector representa el 3.1 por ciento (basado en el cuadro 3). En Costa Rica, los otros cultivos significan el 4.5 por ciento de la superficie en finca, en El Salvador, 3.6 por ciento, en Guatemala, 5.2 por ciento. (basado en el cuadro 3).

v) Este patrón extensivo coexiste con un peso importante de pequeños y medianos productores; en 1978 las fincas de menos de 50 manzanas de extensión sumaban el 17.5 por ciento de la superficie en fincas, para el año 2000 se puede estimar que ese estrato que para parámetros nicaragüenses, reúne a pequeños productores, suma el 27.4 por ciento de la tierra en fincas (Baumeister, 2002 c, tabla 14).

vi) El café presenta en Nicaragua un peso importante de estratos pequeños e intermedios de productores (ver tabla 24), y creció de manera significativa entre 1990 y 1999, siempre dentro de patrones extensivos. Alrededor del 24 por ciento de los productores agropecuarios tendrían alguna actividad cafetalera. (estimaciones propias sobre los datos preliminares del Censo Agropecuario del 2000).

La crisis de los precios internacionales del café, y la consiguiente caída de los volúmenes de producción ha tenido consecuencias en el empleo asalariado y en los ingresos de los productores. Las posibilidades de los tratados de libre comercio con Estados Unidos, plantea interrogantes sobre algunas actividades que han marcado dinamismo en los últimos años: producción de leche y quesos, y granos básicos, actividades donde Estados Unidos es un importante exportador.

1.6. Costa Rica

a. Patrón agrario

El patrón agrario costarricense ha sufrido importantes modificaciones en las últimas dos décadas. En primer lugar, se produjo una fuerte reducción de las áreas de granos básicos en la medida en que a fines de los años setenta estas alcanzaban a 165,000 hectáreas, mientras que para el 2001, se observaban 117,000 hectáreas en estos rubros (ver tabla 3). En segundo lugar, la ganadería redujo el tamaño del hato, y las exportaciones de carne, sin embargo la producción de leche y particularmente las exportaciones de lácteos crecieron de manera significativa (ver cuadro 5).

En tercer lugar, las áreas de agricultura de exportación tradicionales se ampliaron, particularmente, en la actividad bananera, siendo el más importante exportador del Istmo, el segundo exportador de azúcar, luego de Guatemala, y con menor peso en la

exportación azúcar (FAOSTAT, 2003).

En cuarto lugar, el proceso mas importante de las ultimas décadas es la ampliación de los "otros cultivos", diferentes a los granos básicos y a la agricultura tradicional de exportación, que reúne principalmente frutas y hortalizas, dentro de ellas los cultivos no tradicionales de exportación. La superficie pasa de 36,000 hectáreas en otros cultivos en 1978 a 127,000 hectáreas en el 2001.

En quinto lugar, el sector agrario ha reducido significativamente su peso en la población económicamente activa: en 1984, daba cuenta del 34.6 por ciento del empleo total, y en el 2000, había descendido al 19.5 por ciento del empleo nacional (Trejos, 2002:31). Particularmente se produjo un descenso muy importante dentro de la población rural de la región del Valle Central. En 1984, dentro de la pea rural de esa región, los agricultores representaban el 60.5 por ciento de la pea, y para el 2000, había descendido al 33.9 por ciento (Forisabel Rodríguez, et. al. 2002:46).

Esto se explicaría por varios factores: i) la reducción del crecimiento de la población rural desde hace varias décadas, con lo cual la presión del sector de explotaciones familiares, muy extendidas, disminuyo;

ii) posibilidades de inserción de población de residencia rural, particularmente en la zona rural del Valle Central, en actividades ocupacionales urbanas, producto de una amplia red de comunicaciones urbano-rural y mejoras en los niveles educativos medios en las zonas rurales;

iii) reducción marcada la PEA concentrada en el sector productor de granos básicos; iv) posibilidades crecientes de complementariedad laboral con población en edad activa nicaragüense, particularmente para las tareas de cosecha del café, frijol, cana de azúcar, melones, banano, y otros cultivos costarricenses (Baumeister, 2001). Cabe señalar que la producción de granos básicos concentra en la actualidad a solo el 5.6 por ciento de la fuerza de trabajo del sector primario del país (basado en Trejos, 2002:26). Para el año 2000 puede estimarse, que al margen del trigo, el resto de cereales y frijoles son nacionalmente producidos el 28.3 por ciento de la oferta domestica (cálculos propios sobre Food Balance Sheet de la FAO para 2000, FAOSTAT,2003)

b. Café

Costa Rica, antes de la crisis mundial de precios, que se inicio en el segundo semestre del 2000 y continua hasta el presente, obtenía los rendimientos de café por unidad de superficie, mas altos del mundo y de la región (ver cuadro 18). La producción esta muy concentrada en fincas de aproximadamente menos de 10 hectáreas de café de extensión; este sector suma cerca del 66 por ciento de la producción de café del país, y los estratos medianos y relativamente mas grandes, reúnen el resto de la producción.

Este panorama socioeconómico del café costarricense es muy diferente al observado en los otros países, particularmente hacia El Salvador y Guatemala, tal como puede observarse en la tabla 18. O sea la pequeña producción cafetalera costarricense, cuyo desenvolvimiento a partir de la actual crisis de precios mundial del café, es difícil de predecir, tiene un peso mayoritario en la producción, mientras que el procesamiento y exportación esta mucho mas concentrado. A su vez, los rendimientos son muy elevados por la combinación de una estrategia de cultivo con una alta dotación de plantas por unidad de superficie, lo cual supone menos árboles de sombra que deben ser compensados por una mayor dotación de fertilizantes por unidad de superficie. De esta manera, por la combinación de una mano de obra relativamente mas cara que en el resto de la región, y una alta utilización de insumos químicos, ha determinado costos de producción por unidad de producto relativamente elevados.

c. Producción y procesamiento de frutas

La producción de frutas y también de hortalizas para el mercado externo irrumpió con fuerza en los años ochenta. En la actualidad la superficie de frutas y hortalizas alcanza las 95,223 hectáreas (FAOSTAT,2003), de estas cerca de 86,000 corresponden a distintas variedades de frutas. Se destacan las plantaciones de cítricos, mangos y aguacates, pinas y melones. Son destacadas las exportaciones de pinas melones y sandias, concentrados de naranja, compotas, conservas, jaleas, mermeladas y pastas de frutas. El tipo de productos exportados nos indica la estrecha relación entre producción agrícola, y el procesamiento agroindustrial vinculado al proceso primario. En casi todas estas actividades las empresas agrícolas y agroindustriales cabe considerarlas como empresas medianas y grandes con eslabonamientos hacia la agroindustria y las exportaciones. Del total de frutas producidas en el país, sin contar al banano, el 71 por ciento se destina a la exportación (cálculos propios, basados en las hojas de balance de FAO 2000).

La producción de frutas concentra solamente el 3 por ciento de la superficie agropecuaria en fincas en la medida que suma 86,000 hectáreas con una superficie agropecuaria del orden de 2.8 millones de hectáreas (ver cuadro 10). Su aporte al empleo mas permanente no es elevado. Según estimaciones a partir del Censo de Población del 2000, Trejos informa que la producción primaria de los productos de exportación no tradicionales agropecuarias generan alrededor de 40,000 empleos registrados por el Censo, que equivalen al 15.8 por ciento del empleo primario del país (Trejos, 2002:26).

El aporte de las frutas (descontando al banano que es parte de las exportaciones tradicionales) a las exportaciones puede estimarse para 2001 en alrededor de 409 millones de dólares, equivalentes al 26.3 por ciento de las exportaciones agropecuarias del país (cálculos propios sobre datos de la base de FAOSTAT, 2003).

En síntesis, tendríamos que las frutas reúnen solo el 3 por ciento de la superficie en fincas de Costa Rica, generan un poco más del 10 por ciento del empleo agropecuario, y generan un poco más de la cuarta parte de las exportaciones del sector agropecuario.

1.7. Panamá

a. Peculiaridades de la agricultura

dentro de las peculiaridades de la economía panameña, fuertemente concentrada en el comercio y los servicios generados por el Canal, la agricultura ha tenido un peso relativamente importante dentro de las exportaciones de mercancías. Representaba el 55 por ciento de las exportaciones de 1990, y para el 2001 se estima que representa el 33.5 por ciento de las mercancías exportadas, una proporción similar a la alcanzada en Costa Rica (ver cuadro 1)

En la producción de granos básicos, sin contar al trigo que es totalmente importado, se genera, aproximadamente, el 54 por ciento de la oferta doméstica y el resto es importado (estimaciones sobre Hojas de balance de Fao, 2000).

b. Estructuras agrarias

Panamá es un país con baja densidad de población, muy por debajo de la media regional, y con baja presión sobre la tierra. Se destacan cuatro formas básicas de configurarse la producción agropecuaria. Por un lado, las formas de plantación, con capital extranjero o nacional, alrededor de los cultivos de banano y caña de azúcar. En segundo lugar, un sistema de haciendas ganaderas extensivas, y posteriormente en parte modernizadas por el auge de las exportaciones que ocupan la mayor parte de la superficie en fincas del país, tal como puede observarse en la tabla 10 por el peso que los pastos tienen en la superficie agropecuaria en fincas. En tercer lugar, una pequeña producción concentrada en granos básicos, y en menor medida en la cañicultura, incluyendo población mestiza y las zonas de presencia de pueblos indígenas. Y en cuarto lugar, ciertos segmentos modernizadas alrededor de los cultivos del tabaco, cítricos, hortalizas, y melones, más intensivos en capital, y ocupando espacios de suelo relativamente reducidos.

c. Producción y exportación de frutas

Viendo el panorama regional, la importancia comparativa de la producción agropecuaria de Panamá ha estado concentrada en el Banano, donde ocupa el tercer lugar en el volumen exportado (presidido por Costa Rica y Guatemala), y en menor escala en otros rubros.

Las frutas (incluyendo el banano) suman alrededor de 32,000 hectáreas equivalentes al 1.8 por ciento de la superficie agropecuaria en fincas, y al 13.7 por ciento de la superficie estrictamente agrícola (tabla 10 y FAOSTAT, 2003).

El banano ocupa alrededor de 13,000 hectáreas, que ocupa el tercer lugar en extensión, dentro de los siete países del Istmo. Dentro de las otras frutas, distintas al banano, se destacan cítricos, mangos, aguacates, pinas, papayas, entre otras. Las exportaciones de frutas, incluyendo bananos, suman 153 millones de dólares en el 2001, equivalentes al 50 por ciento de las exportaciones agropecuarias panameñas del 2001.

Cuadro 30
Presión sobre la tierra y disponibilidad de áreas de granos básicos por habitante rural 2000-2001
(hectáreas de superficie en fincas por habitante rural)

Países	Hectáreas de superficie en fincas por habitante rural	Hectáreas de granos básicos por hab rural
Belize	1.11	0.21
Costa Rica	1.77	0.07
El Salvador	0.65	0.19
Guatemala	0.79	0.12
Honduras	1.35	0.16
Nicaragua	3.38	0.28
Panamá	1.64	0.09

Fuentes: habitantes rurales tomado de la División de Población de Naciones para el año 2000; la superficie en fincas, basada en FAOSTAT,2003, se ajustaron las cifras de Guatemala según estimados de Baumeister,2003, y para Honduras, se uso la información del Censo Agropecuario de 1993. Hectáreas de granos básicos para el 2001 basado en FAOSTAT,2003.

Cuadro 31
Consumo anual humano de granos básicos en América Central, 2000 (kilos por habitante)

Países	maíz	frijol	arroz	trigo	total
Belice	16.2	13.4	27.7	60.8	118
Costa Rica	2.7	8.3	63.3	47.0	121
El Salvador	106.1	10.8	10.3	3.9	131
Guatemala	88.0	7.1	4.8	30.0	130
Honduras	78.0	11.0	9.0	30.0	128
Nicaragua	52.0	34.0	26.0	26.0	138
Panamá	29.0	2.6	38.0	39.0	108

Fuente: FAOSTAT, Hojas de Balance de alimentos, base electrónica totales redondeados.

III. Lecciones aprendidas y elementos de una agenda rural

1. La "volatilidad" de los mercados agrícolas:

Primero desaparición del algodón, luego se produce la disminución marcada de las exportaciones de carne, mas recientemente el caso del café; de igual modo se observan signos de inestabilidad de los mercados de los cultivos no tradicionales, con caídas de precios, dificultades para acceder a determinados mercados, disminución de la demanda, etc

2. El potencial aún dormido del mercado regional

De 37 millones de habitantes, pero que representa una fracción menor de las exportaciones regionales totales. Según estimaciones del Consejo Agropecuario Centroamericano, los cinco países, sin Belice y Panamá, exportaron en productos agropecuarios y agroalimentarios, un promedio de 5400 millones de dólares anualmente en el periodo 1996-2001, y en ese mismo periodo las exportaciones que los cinco hicieron a Centroamericana fue en promedio anual de 683 millones, equivalentes al 13 por ciento del total de las exportaciones (cálculos propios sobre CAC, 2003)

3. Los niveles persistentes de pobreza rural

Siguen siendo elevados en la mayor parte de los países. Esto se ha visto agravado con problemas de subnutricion evidentes, al irrumpir la caída del empleo asalariado asociado a la crisis del café (particularmente en Nicaragua y Guatemala); los indicadores sociales

no mejoran en rubros como educación. Aunque han mejorado las infraestructuras educativas en las zonas rurales, existe una alta deserción tanto en primaria como en secundaria.

4. Diversificación dentro y fuera de la agricultura de las ocupaciones rurales

Se ha ampliado la capacidad de diversificación de las zonas rurales, tanto por cultivos no tradicionales, ocupaciones no agrícolas, etc. Existen avances importantes en ganadería de leche, actividades avícolas, cafés de calidad, cacao orgánicos, producción, selección y empaques de frutas y hortalizas, provisión de alimentos para el mercado regional a escala comercial, mayor conciencia de los costos ambientales de la producción agropecuaria tradicional.

Los avances positivos se han logrado por la combinación de :reducción del crecimiento de la población/ mejoras en el manejo de los recursos naturales/ cobertura de necesidades básicas/ superación parcial de la visión de "enclave" por ampliación de los mecanismos de comunicación internos e intraregionales,

5. Consecuencias de la reducción indiscriminada del rol del Estado en la agricultura

Hay que extraer, particularmente en la coyuntura actual de negociación de varios tratados de libre comercio, lecciones alrededor del "desmantelamiento" desorganizado del sector público agropecuario, la proliferación de instituciones, y la falta de planeación agropecuaria en la mayoría de los países.

6. Acceso a alimentos autoproducidos para los más pobres

La reducción de la extrema pobreza requiere impulsar en amplios sectores campesinos una mayor autoproducción de alimentos básicos, ya que las posibilidades asalariados no alcanzan a todos los sectores; en las zonas cafetaleras se observa de manera creciente esta necesidad de autoproducción masiva; lo mismo ocurre en las zonas secas, más frecuentemente afectadas por sequías con mayor frecuencia.

7. El peso de la pobreza rural como obstáculo al desarrollo nacional y regional

Los niveles son persistentemente altos, y si no se logran superar, tanto problemas de necesidades básicas, ocupaciones e ingresos, agrícolas y no agrícolas, no podrán modernizarse las sociedades en conjunto. La gran diferencia con las décadas anteriores a 1980, es que ya el agro no será el centro de la generación de divisas, y por tanto, las disputas de poder que esto implicó en el pasado, podrán estar más dirigidas por criterios técnicos buscando la sostenibilidad de recursos y el incremento de los ingresos.

8. Manejo de recursos naturales (agua, bosque, laderas, revegetación natural, control de las quemadas, servicios ambientales)

Existe una gran oportunidad de vincular más estrechamente la agricultura con manejo de recursos naturales lo cual hará viable realmente al conjunto de las sociedades, en termino de acceso al agua, clima, madera, etc

9. Articular adecuadamente los nuevos escenarios (PPP, TLC, ALCA) con oportunidades para los más pobres, superando las visiones de enclave .

La población rural en edad activa seguirá creciendo en las próximas décadas a ritmos relativamente elevados, es necesario pensar adecuadamente cómo las actividades que se impulsan incrementan empleos. Lo cual supone proveer de activos económicos a los pobres y evitar la separación entre activos sociales y activos económico-productivos.

10. Migraciones y uso productivo de las remesas

Es necesario impulsar el uso productivo de las remesas, mediante el impulso de planes (donde el estado, tanto de los países emisores como receptores de migrantes, y las familias que tienen algún acceso a remesas) de viviendas para familias con migrantes en el exterior, o la adquisición de activos económicos (tierra, herramientas, miniriego, infraestructuras de acopio y comercialización) en el país de origen para disminuir presión a la salida, y beneficiar a las familias en los lugares de origen.

11. La negociación de los tratados de libre comercio y el sector agropecuario

Hay que tener presente que en los tratados de libre comercio qué productos son exportados masivamente por los países con los cuales se hacen tratados de este tipo. Con respecto a Estados Unidos, Canadá o la Unión Europea, es importante recordar que estos son grandes productores y exportadores de granos básicos (trigo, maíz, arroz,) y productos derivados de la ganadería mayor y menor (carnes, leche, lácteos) o de azúcar de remolacha

Parte de estas actividades, particularmente los granos básicos, se han estado deteriorando desde fines de los setenta; tienen la característica de ser producidos por más de 3/4 partes de las fincas, particularmente los pequeños productores; generan una parte importante del empleo agropecuario. Estimaciones recientes señalan que aún en un país como Costa Rica, donde se han reducido estas actividades de granos básicos, para el 2000, estos rubros de consumo interno generaban el 30 por ciento del empleo agropecuario, mientras que los cultivos no tradicionales de exportación, generan el 15 por ciento del empleo agropecuario (Trejos, 2002:cuadro 12, pagina 26, y estimaciones propias).

En consecuencia, en las aperturas al libre comercio de granos básicos y productos animales y sus derivados, hay que en cuenta los posibles beneficios para los consumidores, directos o indirectos, pero también las fuentes de empleo rural adicionales, que se deberían generar para compensar la pérdida en el mediano plazo de estos puestos de trabajo y de ingresos.

Sin embargo, también hay que tener en cuenta que buena parte de la producción de granos básicos, aún es una producción de autoconsumo que complementa otras fuentes de ingresos de familias campesinas; esta producción debería continuar en la medida en que los ingresos familiares monetarios no se aumentan proporcionalmente; esto debe tenerse en cuenta en las actividades de los servicios públicos de extensión agrícola, en la generación de ciertas variedades más adaptadas a los distintos medios locales, y la provisión de formas sencillas de acopio familia postcosecha (pequeños silos metálicos o similares) que sirven para guardar alimentación para consumo humano o animal.

Bibliografía citada

- (AVANCSO, 2001;
Baumeister, 1996, Honduras
Baumeister, 1999. Estudio empleo no agrícola Nicaragua
Baumeister, 2002 a Guatemala
Baumeister, 2002 b Nicaragua, DFID
Baumeister, 2003 a. Guatemala
Baumeister, 2003 b. Movilidad espacial de la población nicaragüense
(Boserup, E. 1984

Adams, et. al. 2003)

Cepal-Mexico, Indicadores sociales, 2003

Cepal-México, 2002, 2003. Base de datos del Sector Agropecuario

Cepal, Panorama de la inserción internacional de América latina y el Caribe, 2002
Santiago

(CAC, 2003) Consejo Agropecuario Centroamericano, 2003 Consideraciones sobre la
relación del sector agropecuario y la firma de un tratado de libre comercio con los
Estados Unidos (borrador), febrero 2003.

ENCOVI 2000, Guatemala: Encuesta Nacional de Condiciones de Vida, 2001
INE, Encuesta Nacional de Ingresos Guatemala, 2002.
FAO, Estudio sobre Nicaragua, 1952;
FAO, HOJAS DE BALANCE DE ALIMENTOS, 2000
FAOSTAT, 2002 BASE ELECTRONICA
FAOSTAT, 2003 BASE ELECTRÓNICA
Trejos, 2002
Kerrigan, G. 2001 Gasto Público para el desarrollo agrícola y rural, paper de FAO, en
pagina electrónica Fao-Santiago
(Von Braun, 1994)
(PNUD, Guatemala: Informe de Desarrollo Humano 2002).

Sauma P, 2002 Informe Preparado para el Informe Regional de Desarrollo Humano.

MECOVI 2001: Nicaragua Encuesta de Medición de Nivel de Vida, Managua

Walker y Noe Pino, 2002.